PRIMERA CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA

TOMO I

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

UNIVERSIDAD DE MADRID - FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

SEMINARIO MENÉNDEZ PIDAL

PRIMERA CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA

QUE MANDÓ COMPONER ALFONSO X EL SABIO,
Y SE CONTINUABA BAJO SANCHO IV EN 1289

PUBLICADA POR

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

CON LA COLABORACIÓN DE

ANTONIO G. SOLALINDE (†), MANUEL MUÑOZ CORTÉS
Y JOSÉ GÓMEZ PÉREZ

EDITORIAL GREDOS

1 9 5 5

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

DP
64
.A39
1955
V. 1

A la memoria de
María Goyri de Menéndez Pidal,
a quien la edición primera de esta Crónica
debe datos y cuidadosos trabajos, preparatorios a la vez para esta nueva publicación.

Talleres Gráficos JURA. San Lorenzo, 11 - Madrid

Digitized by Google
Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

63-10 346

PRESENTACION

El Seminario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad madrileña, que en colaboración con la Editorial Gredos saca a luz la presente edición de la Crónica General compuesta por Alfonso X, fué creado en 1954 por el ministro de Educación Nacional, don Joaquín Ruiz Jiménez, quien lo dispuso a modo de obsequio, bondadosamente animador, cuando cumplía yo ochenta y cinco años, "como garantía de continuidad" para los trabajos a que con preferencia me he dedicado. Esta delicada atención me obliga y me alienta para que los días que me quedan por vivir, fugaz relámpago, sean más fecundos de lo que serían en el completo apartamiento de las tareas universitarias y colectivas a que me redujo mi jubilación, lejana ya de tres lustros. Me da este Seminario un centro donde aumentar mi última actividad; en él quisiera emplearla asidua, y esperanzada aún, hasta que se extinga, dejando en él otras luces más brillantes que la mía.

Debo manifestar aquí, en esta página preliminar, mi honda gratitud, a la vez que al ministro, también al Patronato que rige las funciones del Seminario. El rector de la Universidad de Madrid, señor Laín Entralgo, el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, señor Sánchez Cantón, el catedrático señor Lapesa, han llevado la actuación del nuevo organismo con el más grande acierto y (lo que es tan principal) dentro de un ambiente del mayor afecto y cordialidad, haciendo posible la rápida conclusión de la presente obra y el impulso de varias otras que seguirán a ésta.

Al terminar el año de su creación, el Seminario puede sacar a luz de nuevo la Primera Crónica General de España, cuya primera edición de 1906 se hallaba agotadísima hace muchos años, y sale ahora acompañada de diversos estudios y complementos que se echaban mucho de menos en esa edición anterior.

Esta materia nueva, como supondrá quien no sea ignorante de las dificultades que ella entraña, es obra no de un año, sino de muchos. Repetidas veces pensé en acudir a la necesidad de esos complementos ilustrativos, aprovechando multitud de apuntes y observaciones que había acumulado en vista a un segundo volumen de la edición primera. María Goyri, muy preocupada en impulsar esta obra, había preparado algunos importantes estudios, para facilitar los cuales hasta había hecho el indispensable índice de los nombres propios citados en el antiguo texto. Pero, hallándome embargado por nuevas tareas, necesitaba, para el complicado perfeccionamiento y ampliación de las notas, el auxilio de otras colaboraciones continuadas que nunca llegaba a lograr.

Digitized by Google
Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Quien lea las páginas aquí inmediatas verá que el sino de la dilación y el arredramiento rige desde hace siglos todo intento referente a la dura y ardua publicación de esta Crónica General, aunque fué siempre muy deseada por cortes, academias y varones doctos de todos los tiempos. Con el mejor ánimo de vencer este sino adverso, allá hacia 1917 trabajaba yo en desarrollar mis antiguas investigaciones sobre las fuentes de la Crónica General, fijándome primeramente en los capítulos relativos al Cid, por parecerme los más enrevesados, repletos de variedad de noticias, muchas de ellas sacadas de obras que hoy nos son desconocidas, y dedicaba a cada capítulo una disquisición histórico crítica. Conmigo empezó a trabajar el malogrado Antonio G. Solalinde, para mí de tan nostálgico recuerdo, escribiendo ampliamente también sobre otros pasajes de la Segunda Parte de la Crónica. Pero nuestro empeño fué desviado en otras direcciones, Solalinde atraído hacia la Grande Estoria de Alfonso el Sabio, y yo hacia la España del Cid.

Sin embargo, había que volver a la Crónica General; y para hacer más factible la tarea era preciso reducir la extensión del comentario a perfilar y completar de la manera más breve posible las primeras investigaciones anotadas al margen de todas las pruebas de imprenta para la edición anterior. Dentro de este nuevo plan, todavía tengo que agradecer al señor Ruiz Jiménez otra anterior preocupación suya acerca de mis publicaciones, cuando él dirigió el Instituto de Cultura Hispánica, donde se continuó la preparación de la Crónica, y si bien después hubo de proseguirse con carácter privado, ahora afluye aquella labor a los resultados del flamante Seminario. En esta nueva etapa, don Manuel Muñoz Cortés resumió los trabajos de Solalinde y míos, y estudió todo lo referente a la Segunda Parte de la obra alfonsí. Por último, don José Gómez Pérez elaboró los capítulos de la Primera Parte y revisó todo lo hecho antes; además arregló mis apuntes y realizó nuevas investigaciones sobre todas las materias preliminares aquí publicadas, trabajó muy en especial acerca de la Traducción Ampliada del Toledano y dispuso para la imprenta el antiguo Indice de nombres propios.

Sale al fin esta tan dificultosa y deseada edición gracias a la actividad del Seminario. Sale en tiempo muy oportuno, cuando la Academia Portuguesa de la Historia, apoyando los trabajos de L. F. Lindley Cintra, está editando la *Crónica General de Espanha de 1344,* una de las principales derivaciones de la obra de Alfonso el Sabio. La publicación portuguesa y la española se ayudan recíprocamente, y espero (si a mi edad se pueden tener ilusiones) ver impresa por este Seminario la redacción española de esa Crónica de 1344 que, por un desdoroso abandono cultural, permanece aún inédita, a pesar de la singular importancia que encierra, tanto para la historiografía portuguesa como para la castellana.

Chamartín, 13 de marzo de 1955.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

AL LECTOR
DE LA PRIMERA EDICION

La presente edición de la *Primera Crónica General de España* quiere satisfacer una necesidad sentida hace siglos, y que siempre tropezó con graves dificultades.

No falta edición antigua de esta obra, aunque no fué ciertamente de las publicadas en los primeros tiempos de la imprenta. Ya se habían adelantado las más importantes Crónicas particulares de reinados, cuando en 1541 salió en Zamora por primera vez a luz la Crónica General, "vista y emendada mucha parte de su impresion por el maestro Florian Docampo, cronista del Emperador".

Medio siglo después, el librero de Valladolid Sebastián de Cañas obtuvo en 1597 licencia para reimprimir la crónica, y la publicó en 1604. Pero tal como estaba, ya no podía satisfacer a los estudiosos, en una época en que la crítica de los textos históricos contaba con insignes cultivadores. Jerónimo Zurita (m. 1580) había cotejado esta edición de Ocampo con un códice antiguo; y una comparación semejante, descubría en la impresión errores, deficiencias de toda clase y hasta la omisión de un reinado entero.

No obstante, el libro no tardó en hacerse raro y costoso en el comercio, dejándose sentir la necesidad de renovar la edición, mejorándola. Pero esta empresa no se vió coronada por el éxito, aunque contó repetidas veces con el apoyo de los reyes y de las cortes, que miraban como de interés público la conservación de este venerable monumento de la historia patria, que, a pesar de los defectos, propio de su ancianidad, según frase de Ocampo, "fué siempre la más larga relacion que los Españoles han tenido de sus hazañas".

La primera tentativa que conozco para renovar la edición de Ocampo es del erudito bibliófilo don Tomás Tamayo de Vargas, Cronista de Su Majestad, quien, entre los años 1625 y 1634, por mandado de Felipe IV y de orden del reino reunido en Cortes [1], preparó con gran acopio de ele-

[1] Para la fecha me fundo en que aún Tamayo no se titulaba Cronista mayor de las Indias, cargo que ejerció desde la muerte del Licenciado Luis Tribaldos de Toledo, 20 octubre 1634, hasta la suya propia, 2 septiembre 1641. El cargo de Cronista general de Castilla lo ejerció desde la muerte de Antonio de Herrera, 27 marzo 1625 (ALVAREZ Y BAENA, *Hijos de Madrid*, IV, 341). Véase lo que decía Tamayo en su Memorial, que debe estar dirigido al Reino junto en Cortes, y

Digitized by Google
Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

mentos un ambicioso plan de publicación de todas las historias generales y particulares de España. Pero el ardor con que acometió su empresa no tuvo resultado alguno.

Un nuevo proyecto de edición corrió a cargo del que en la corte de Carlos II tenía fama de mejor conocedor de nuestra historia, don Juan Lucas Cortés; quien, por decreto del Consejo de Castilla, de orden de Su

que se halla impreso, sin fecha, en la Biblioteca Nacional, ms. 1749, fol. 357: «Don Thomas Tamaio de Vargas, Chronista del Rei nuestro señor, deseoso de dar a V. S. motivo para que sea benemerito desta Monarchia... propone lo siguiente... Los [libros] que mas universalmente son necessarios en la Republica, despues de los sagrados, son los de la historia i los de las leies municipales... Leîanse los años passados con conocida utilidad unos i otros... Mas de diez años a esta parte, con la introducion de otros que miran mas al gusto que al provecho, ha venido a perderse el uso de los de las historias de los passados i de las leies del gobierno mejor de nuestra nacion; de suerte que ò ia no se hallan, ò es en precios tan excesivos que se desalientan ajuntarlos los pocos que desean mejorar de leccion... Para remedio de daño que tanto va cundiendo debe V. S.... aplicar los medios que pudieren ser a proposito, imitándose à sí mismo, pues otras vezes... lo ha hecho procurando que se impriman las historias de los chronistas mejores... Assi lo hizo V. S. en tiempo del señor Emperador don Carlos nuestro señor, dando orden al Maestro Florian de Ocampo, su Chronista, para que imprimiera la Historia general de España que mandó juntar el señor Emperador don Alonso...[1]. Busquese la Chronica general de España que anda en nombre del señor rei don Alonso, los fueros... las historias particulares de los reies... i confirmarán bien este assumpto, ò no hallandose muchos, ò con gran difficultad i costa». Propónele después que asigne 2.000 ducados para los dos o cuatro primeros libros de la colección: «Estas impressiones saldrán dedicadas al ilustre nombre de V. S.»; y Tamayo será el ejecutor apropiado «por tener hechas advertencias a todo genero de historias de España[2] que convendrá añadir á estas nuevas impressiones».=El Reino accedió a esta petición, como se ve por la Circular que va a continuación de este Memorial (B. Nac., ms. 1749, fol. 360), y dice así: «Don Thomas Tamaio de Vargas, Chronista de Su Magestad, por su *mandado*, i de orden del REINO JUNTO EN CORTES, zeloso de que se renueven las memorias antiguas de España que ia se iban perdiendo, con tanto daño de su nobleza, trata de imprimir: Todas las *Historias generales* antiguas i modernas, impressas i manuscriptas, ecclesiasticas y seglares de todos los reinos de España. Todas las particulares de sus Señores Reies, segun la orden de los tiempos»; además, las de Varones ilustres, Nobiliarios, Fueros y otras. «A todo esto, sin alterar el texto de los escriptores que se publican, por la reverencia que se debe a su antiguedad i legalidad, añade de nuevo aparte NOTAS, EMIENDAS, ILUSTRACIONES I ADDICIONES de grande importancia para la noticia, verdad i auctoridad de nuestra historia... I para hacerlo mejor, trahe a su casa la Imprènta por cinco años, espacio que, siendo Dios servido, juzga que lo podrà conseguir: Aunque para esto ha trabajado sin perdonar a diligencia, fatiga i interés alguno, cotexando manuscriptos, examinando impressiones, reconociendo archivos... ha juzgado por conveniente dar a todos este aviso para lo particular que cada uno sabrà de su familia por testamentos, cartas de dote, maiorazgos, donaciones... i otros instrumentos privados que se conservan en los archivos i casas particulares...»

[1] Inexacto. Ocampo, al dedicar la Crónica del rey Sabio a don Luis de Stúñiga y Avila, dice claramente que la publica sin orden superior y a petición de los impresores de Zamora. Tamayo se confundirá con la Crónica de que es autor Ocampo, para la continuación de la cual pidieron ayuda al Emperador las Cortes de Valladolid de 1555, año de la muerte de Florián. V. su *Corónica*, edic. de Benito Cano, I, p. 5 n.

[2] Estas «Notas a todas las Historias antiguas de España» las cita Tamayo entre sus obras, en la *Junta de libros hasta 1624*, Biblioteca Nacional, ms. 9753, s. v. «Thomas».

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Majestad, recibió el encargo de corregir y restaurar en su forma primitiva las historias, empezando por la Crónica General, para hacer de ellas una real edición. Cortés poseía una buena librería, rica en códices de nuestras crónicas; disponía de la de su protector el conde de Villaumbrosa, y llegó a reunir muchos materiales para su empresa [2]. Pero los cargos públicos le quitaban todo el tiempo, y nada hubo de acabar de lo mucho que de él se esperaba [3], viendo inactivo cómo llegaba entonces a su colmo el descrédito del cronista del Emperador, cuando el marqués de Mondéjar escribía contra él un capítulo de cargos titulado "Mala fe y poca diligencia de Florian de Ocampo en la edicion de la Historia General" [4].

El tercer intento para renovar esta edición se debe a iniciativa de Carlos IV, quien en 1798 encargó a la Academia de la Historia la publicaciónde todas las obras de Alfonso X a expensas de la real casa [5]. La Academia, empero, sólo mucho después de publicadas las obras legales del Rey Sabio, en 1807 y 1836, pensó en la Crónica. Hacia 1863 preparaba la edición de la misma [6], estando encargados de ella el primer marqués de Pidal, Gayangos y Caveda [7], los tres bien conocedores de nuestra antigua literatura e historia; pero tampoco llegó a imprimirse nada.

[2] Véase GALLARDO, *Ensayo de una Biblioteca*, II, col. 608, con su nota.

[3] En mayo de 1683 decía el doctor Diego José Dormer: «El rey nuestro señor, por su Consejo real de Castilla, tiene ordenado a don Juan Lucas Cortés, del Supremo de las Indias, que compruebe y ajuste todas las coronicas de aquellos reynos, para que dellas se haga una real edicion». Hoja 6 de los Preliminares a las *Enmiendas y Advertencias* de GERONIMO ZURITA, Zaragoza, 1683.

[4] Es el primer capítulo del tratado de MONDÉJAR sobre la *Corrupcion de las cronicas impresas de nuestros reyes* (conservado en varios manuscritos), donde se expresa así acerca del encargo dado a Cortés: «Quantos hubieren hecho el cotejo de las chronicas que se conserban manuscritas de nuestros reyes con las que corren impresas, habran reconocido los continuados absurdos, omisiones y errores que contienen... Aunque procuró don Pedro Nuñez de Guzman, Marques de Montealegre y Conde de Villa-Umbrosa, siendo Presidente del Consejo, evitar este defecto, por la afición y conocimiento que tenia de nuestras Historias, cometiendo de orden de Su Majestad y con Decreto suyo el que las corrigiesse y publicase de nuebo en su primitiva y devida forma a don Juan Lucas Cortes, Alcalde entonces de Corte, reconociendo sus grandes noticias y acertado juizio, las precisas y continuadas ocupaciones de aquel empleo, y de los demas a que le han ido ascendiendo sus notorios meritos, nos han frustrado las esperanzas de su execucion, que devia empezar desde la Chronica General con cuio nombre corre impresa la que formó el rey don Alonso el Sabio desde el origen del mundo hasta la muerte de San Fernando su padre». Bibliot. Nac., ms. 10625, fol. 1 y 2.

[5] FRANCISCO MARTÍNEZ MARINA, *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación*, p. 13-15 de la edición de 1808, ó tomo I, p. 13-15 de la edición de 1834. Véase también la edición de las *Partidas* por la Academia de la Historia, tomo I, p. II y III. Don Francisco Cerdá fué quien sugirió al Duque de Alcudia la idea de la edición real de las obras de Alfonso X, según se dice en el Acta de la sesión de la Academia de la Historia de 10 octubre 1794.

[6] JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS, *Hist. crítica de la Liter. Española*, III, p. 576, nota 1.

[7] M. MILÁ Y FONTANALS, *De la Poesía heroico-popular*, 1874, p. 413. La copia del manuscrito *E*(scurilense) que dice Milá haber escogido los tres académicos para su edición, consérvala la Academia en cuatro legajos, con la signatura 11-13-3; está incompleta; tiene algunas correcciones al texto, que me parecen de letra de

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

En fin, fuera de la iniciativa oficial, también la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneyra, comenzada en 1846, hubo de pensar en la Crónica de España. Mas en vano Ludwig Lemcke en 1861, recordando la edición de la obra del Rey Sabio, prometida hacía años por la Biblioteca, le señalaba como modelo la publicación de unos cuantos capítulos de la Crónica que había hecho Wilhelm L. Holland [8]; el tiempo pasaba y las novelas, las comedias, los místicos, el romancero, el epistolario, los poetas, los políticos, los filósofos, todo hallaba en la Biblioteca de Autores más fácil entrada que las crónicas. Sólo en 1875, tres años antes de acabarse la Biblioteca, empezada hacía treinta, Cayetano Rosell dió a luz el primer tomo de los tres dedicados a las crónicas en la colección, pero desentendiéndose ya francamente de la General; "que no habiéndose atrevido a sacar a luz, de los códices en que aún subsiste, ni la Real Academia de la Historia—no obstante haberlo intentado alguna vez—, mal pudiéramos nosotros acometer semejante empresa" [9]. Y así quedó la Crónica desahuciada de la iniciativa particular, como antes lo había sido de la oficial.

... ...

29 abril 1906.

PARA ESTA NUEVA EDICION

Lo que desalentaba a cuantos estudiaban la Crónica era la gran divergencia que se descubre al comparar unos con otros algunos códices de los muchos que nos conservan tan largo texto. En el siglo XVI, Fernández de Oviedo notaba con sorpresa que entre todos los códices titulados General Historia no había encontrado uno que conformase con otro, y en el siglo XVIII, el padre Arévalo lamentaba la enorme arbitrariedad de los hombres en amplificar e interpolar las crónicas [10]. Sin exageración hiperbólica, podemos repetir que entre los manuscritos de Crónicas Generales de España hoy conservados no hay uno igual a otro, aunque todos son semejantes, y, salvo el Rey Sabio, ninguno de los formadores o arregladores de tales códices se nombra como autor, aunque cada uno de ellos se siente coautor y, como tal, se siente tentado a introducir variantes, según su propio conocimiento de algún sector de la historia patria. El gran tema de la Crónica General de España fué un tema tradicional de elaboración colectiva y anónima, según adelante explicaremos.

Pero toda obra tradicional y colectiva tiene su comienzo o punto de

Gayangos, y notas con lápiz sobre voces anticuadas. En los expedientes personales de los tres académicos no he hallado nada referente a esta proyectada edición.

[8] Lemcke, en el *Jahrbuch für rom. und engl. Literatur*, III, 1861, p. 352, reseñando «La Estoria de los Siete Infantes de Lara aus der Cronica General de España herausgegeben von W. L. Holland», Tubingen, 1860.

[9] *Biblioteca de Aut. Españoles*, tomo LXVI, p. V.

[10] Adelante copiamos el texto de Oviedo; Arévalo, *Obras de San Isidoro*, I, p. 680: «praesertim quum, ut saepe monui, tanta fuerit hominum sequioris aetatis licentia in amplificandis interpolandisque chronicis».

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

arranque en una obra no tradicional, sino personal, que en nuestro caso es la obra debida a la iniciativa del Rey Sabio, y el descubrir esa obra entre tantos manuscritos diversos, que se autorizan con el nombre y con el prólogo de ese rey, es la tarea que principalmente ha arredrado a cuantos intentaron la edición. En otros estudios he logrado desenmarañar la gran confusión de manuscritos, clasificándolos, fijando los varios tipos y refundiciones que representan [11], y he separado en ellos la que he llamado *Primera Crónica General*, la que aquí publicamos por segunda vez, y cuya formación y estructura habremos de estudiar.

A la publicación de la Primera Crónica este Seminario de la Universidad de Madrid hará seguir la edición de los dos otros principales tipos que el tradicional género cronístico ha producido, la *Crónica de 1344* y la *de Veinte Reyes*, las cuales es vergüenza literaria, y aun diré vergüenza nacional, el hecho de que todavía permanezcan inéditas.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL.

Enero 1955.

[11] *La leyenda de los Infantes de Lara*, 1896, segunda edición 1934, pág. 383 sigs.; *El Poema del Cid y las Crónicas Generales de España*, en la *Revue Hispanique*, V, 1898, p. 435 sigs.; *Crónicas Generales de España, Catálogo de la Real Biblioteca*, 1898, tercera edic. 1918.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Digitized by Google

Original from
UNIVERSITY OF MICHIGAN

LA PRIMERA CRONICA GENERAL DE ESPAÑA

Alfonso X y sus escuelas de trabajo [1].

Entre los muchos reyes cuya protección a las letras no es sino un frío acto de gobierno, ejercido sin amor ni personal competencia que les lleve al acierto, sobresalen los dos que en el siglo XIII muestran en esa protección un goce inteligente y una pasión personal. En esto se parecen el emperador Federico II y Alfonso X, casi coetáneos: el primero muerto dos años antes que el segundo subiese al trono. Los dos son escritores; los dos, aficionados a la incipiente poesía románica y a las ciencias; los dos viven rodeados de doctores musulmanes y judíos, que trasportan al Occidente la sabiduría del Oriente; los dos se parecen porque son hijos ilustres del anhelo despertado entonces en Europa por aprovechar la superioridad científica del orbe musulmán. Sicilia y España eran encrucijadas de cultura en que el Oriente y el Occidente tenían habituales puntos de tangencia. Pero difieren mucho entre sí los dos regios literatos. El emperador Federico escribe en latín y cultiva la ciencia para uso de los más doctos en la corte y en las escuelas; Alfonso el Sabio escribe en romance y quiere que la ciencia llegue a todas las gentes de su reino. Los propósitos de Alfonso X son más ambiciosos que los de Federico II; su interés se extiende a todos los ramos del saber que juzga importantes para la nación. Su espíritu lo mismo se preocupa de difundir la ciencia y la literatura de los viejos pueblos orientales, que se adelanta hacia el futuro renacimiento, abriendo franca entrada al Derecho romano, y renovando el recuerdo de olvidados escritores históricos y literarios de la antigüedad clásica, o se vuelve hacia el pasado próximo medieval, recogiendo análogas reliquias de los siglos inmediatos. Esta última actividad, la historiográfica, se extiende a cuantas memorias el Rey Sabio pudo reunir referentes a la historia universal, así como a las relativas a la historia de España.

En tiempos de Alfonso X diversas poblaciones del reino de Castilla contaban con escuelas de traductores o colaboradores, para la elaboración de las numerosas obras científicas, históricas y literarias escritas bajo la dirección del Rey Sabio. Toledo tenía una larga tradición traductora que

[1] La primera redacción de mi estudio sobre la Crónica General de España es la que presenté a la Academia de la Historia en 1916, cuando apenas habían escrito sobre este tema otros que AMADOR DE LOS RÍOS, DOZY y RIAÑO. Rehago aquí completamente ese antiguo estudio.

Digitized by Google
Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

remontaba a la época del arzobispo don Raimundo, 1126-1152; Alfonso X establece en 1254 "estudios e escuelas generales de latín e de aravigo" en Sevilla; y en 1269 pone al Ricotí al frente de la escuela de Murcia; finalmente, por las mismas obras alfonsíes sabemos que se trabajaba también en Burgos.

La actividad de tales escuelas en la época alfonsina se reparte en dos períodos bien característicos, separados por un intervalo de varios años. El primero de esos períodos es de 1250 a 1260, y el otro va desde 1269 hasta el fin del reinado, 1284. El primer período se caracteriza por la labor de simple traducción, trabajo que continuaba la tradición de la escuela toledana, salvo la importante novedad de no traducir al latín sino al romance. A este primer tiempo pertenecen diferentes versiones, principalmente del árabe, como el *Calila e Dimna,* diversos libros de *Astronomía,* diversos libros de la *Biblia,* etc.

Durante casi un decenio Alfonso X se ve apartado de sus colaboradores científicos y literarios, a causa de graves preocupaciones: la pretensión al Imperio, el levantamiento de Murcia, el cerco de Niebla, la conquista de Cádiz y correrías por la Vega de Granada, la cuestión de Portugal, etc.

Sólo en 1269 se inicia un segundo período en la actividad científico-literaria de las escuelas alfonsíes, el cual se distingue porque, más que traducciones, produce obras compilatorias elaboradas con originalidad. A este segundo período pertenecen, entre otras, la *Grande Estoria,* 1275, 1280, las principales obras astronómicas, 1276, etc., el libro de *Ajedrez,* 1283. En la elaboración de estas obras intervienen, según varias notas que se hallan en los manuscritos, primeramente los *trasladadores,* o traductores, que hacían la traducción de los libros seleccionados; vienen luego los *ayuntadores,* o compiladores, encargados de compaginar los textos traducidos y elaborar una nueva exposición de la materia; por último actúan los *capituladores* que dividen la obra en sus partes expositivas y las rotulan. Según esas mismas notas informativas, la participación del rey en esos trabajos no es escasa: Alfonso X idea la obra que debe emprenderse, ordena el acopio de los libros necesarios, puntualiza el personal destinado a la traducción o composición de cada tratado, y caso necesario, dispone la retraducción o la reelaboración, cuando no le satisface el trabajo de sus colaboradores. Pero además de esta intervención puramente externa a la obra, tenemos también noticia de una intervención más directa e interna: selecciona de entre los libros acopiados los que estima mejores y más verdaderos para la elaboración del tratado en proyecto; señala el plan que ha de seguirse en el mismo; una vez compuesta la obra, añade lo que juzga de interés, suprime razones y pasajes que considera superfluos, y finalmente enmienda por sí mismo el lenguaje [2].

Respecto a la *Crónica General de España* especialmente, tenemos un documento precioso y no aprovechado. El sobrino del Rey Sabio, don Juan

[2] Todas estas operaciones están documentadas en el estudio de GONZALO MENÉNDEZ PIDAL, *Cómo trabajaron las escuelas alfonsíes* (en *Nueva Revista de Filología hispánica,* V, 1951, páginas 367-379), de quien tomo también el separar en dos épocas la actividad literaria del Rey Sabio.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Manuel, aunque no llegó a conocer a su tío, tenía naturalmente muy directas noticias de él, y cuando para su uso práctico resume dicha Crónica, nos explica cómo trabajaba el rey. Encomiando ante todo la diligencia que don Alfonso puso en componer la Crónica dice: "Ninguno non podría í mas dezir nin avún tanto como él. E esto por muchas razones: lo uno, por el muy grant entendimiento que Dios le dio; lo al, por el grant talante que avíe de fazer nobles cosas e aprovechosas; lo al, que avia en su corte muchos maestros de las ciencias e de los saberes a los quales él fazía mucho bien, e por levar adelante el saber e por noblescer sus regnos, ca fallamos que en todas las ciencias fizo muchos libros e todos muy buenos; e lo al, porque avía muy grant espacio para estudiar en las materias de que quería conponer algunos libros, ca morava en algunos logares un año e dos e más, e aun, segunt dizen los que vivían a la su merced, que fablavan con él los que querían e quando él quería [3], e ansí avía espacio de estudiar en lo que él quería fazer para sí mismo e avún para veer e esterminar las cosas de los saberes qu'él mandava ordenar a los maestros e a los sabios que traía para esto en su corte [4]. E este muy noble rey don Alfonso, entre muchas nobles cosas que fizo, ordenó muy conplidamente la *Crónica d'España,* e púsolo todo conplido e por muy apuestas razones, e en las menos palabras que se podía poner" [5]. Tenemos, pues, afirmado que Alfonso dedicaba mucho tiempo a sus obras; que estudiaba despacio y por sí mismo la materia de sus libros; y en fin que sus colaboradores trataban con él cuando querían ellos o cuando quería él.

Parte que Alfonso X tomó en la Crónica. Sancho IV.

Pero desde antiguo fué muy discutible respecto de la *Crónica General* que fuese toda ella obra de Alfonso X, como su prólogo afirma. Ya en 1541 Florián Docampo, cuando editó la *Crónica,* al fin de la tercera y de la cuarta parte de su edición, advierte que algunos piensan que esa parte cuarta y última, es decir la que comprende desde el comienzo de la vida de Castilla como reino, o sea desde su primer rey Fernando I, es obra hecha por orden de Sancho IV, y que "algunas personas de muy buen entendimiento" creen que esa cuarta parte se compuso en pedazos escritos de antemano y juntados sin retoque, por lo cual va con palabras más toscas y estilo discrepante de las tres partes anteriores, aquellas que el Rey Sabio "procuró de mejorar y traer al primor y lenguaje de su tiempo". Esta opinión fué apoyada eruditamente, en el siglo XVIII, por Floranes [6], quien apuntó varios indicios de

[3] El ms. repite «los que querian e quando e quando él queria».

[4] GONZALO MENÉNDEZ PIDAL relaciona esta frase con el documento de 1254, que, pensando crear la escuela de Sevilla, disponía local «para morada de los físicos que vinieron de allende, e para tenerlos más cerca», artículo arriba citado, *Nueva Revista de Filol. Hisp.*, V, p. 367 y 373.

[5] *Crónica abreviada,* Bibl. Nac. ms. 1356, fol. 24 *b-d.*

[6] En su manuscrito titulado *Observaciones sobre las Crónicas Generales de España,* y en sus *Notas críticas al tomo I de poetas anteriores al siglo XV, de Sánchez.* Véase *Revue Hispanique,* XVIII, 1908, p. 362 y sigs., y 339.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

no ser Alfonso X autor de la última parte del texto, y creyó notar en ésta rastros de "aquella afectación, tosca y bárbara, propia del tiempo de don Sancho el Bravo".

Pero la crítica se mostró muy unánimemente hostil a este parecer. En primer lugar, citaré al marqués de Mondéjar, quien opuso, como argumentos principales en contra, las palabras del prólogo de la *Crónica*, donde el Rey Sabio habla en primera persona: "mandamos ayuntar quantos libros pudimos aver... et compusiemos este libro de todos los fechos, fastal nuestro tiempo", y la declaración de D. Juan Manuel, sobrino del mismo Rey Sabio, quien expresa que su tío "ordenó muy cumplidamente la Crónica de España". Después, la opinión de Mondéjar fué seguida y apoyada por los críticos más eminentes, como R. Dozy [7] y Amador de los Ríos. Este último añade otro argumento valioso: el Rey Sabio, en la *Grande Estoria*, alude repetidas veces a su obra anterior llamándola "la nuestra Estoria que ficiemos de España", "la nuestra Estoria de España". Ahora bien: de estas palabras deduce Ríos, con insistencia abrumadora [8], que Alfonso X tenía concluída la *Crónica General* cuando escribía la *Grande Estoria*.

Pero es más. Juan Facundo Riaño sin duda conoció, aunque no lo cita, el opúsculo manuscrito de Floranes, y toma de él algunas capitales afirmaciones de su discurso, entre otras, la de que el prólogo de la *Crónica* no es original, sino mera traducción del prólogo del arzobispo D. Rodrigo de Toledo, por lo cual aquel "mandamos ayuntar" y aquel "compusiemos" pierden el gran valor que se les quiso atribuir [9]; y, sin embargo, Riaño se desentiende enteramente de la sospecha de Ocampo, apoyada por Floranes, y afirma que la Crónica se acabó en el reinado de Alfonso X [10]. Milá, en fin, tuvo por mera aprensión [11] la diferencia de estilo señalada en la cuarta parte de la Crónica.

Así quedó matada la sospecha que recogió Ocampo en el siglo XVI. Cierto que, en el prólogo de la Crónica, Alfonso el Sabio, hablando en primera persona, expresa por dos veces que la obra comprende "desdel tiempo de Noé fasta este nuestro"; pero es evidente que esto pudo escribirse como un anuncio, sin que estuviese aún acabada la Crónica, como en el prólogo de la *Grande Estoria* que tras muchos años de trabajo habría de quedar inconclusa en los tiempos bíblicos, sin embargo Alfonso dice: "fiz fazer este libro... de las grandes cosas que acahescieron por el mundo, desde que

[7] R. DOZY, *Recherches*, II, tercera edición, 1881, App., p. XXXV, y texto, p. 32.

[8] RÍOS, *Historia crítica*, III, 567-569; 581, nota 2; 590-591, nota 1; 592, nota.

[9] Sin embargo, las palabras «mandamos ayuntar quantos libros pudimos aver» son una declaración personal de Alfonso, que falta en el Toledano. RIAÑO, p. 39 y sigs., toma también de FLORANES la idea de que la *Grande Estoria* forma un conjunto con la *Crónica General*, sirviendo a ésta de proemio. La manera que tiene RIAÑO de tratar este asunto es la misma de FLORANES. RÍOS, *Historia crítica*, III, 1863, p. 490, sólo problemáticamente presenta la *Grande Estoria* «como complemento de la Estoria d'Espanna», y expresa que «el pensamiento de esta grande obra... se enlazaba al de la Estoria d'Espanna... sirviendo como de cúpula al sistema histórico adoptado por el Rey Sabio».

[10] *Discurso*, p. 34.

[11] *De la poesía heroicopopular*, 1874, p. 267, nota 2. Salva, sin embargo, que «no es en sí mismo imposible» que la obra quedase interrumpida en los últimos azarosos años de Alfonso X.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

fue començado fastal nuestro tiempo". Pero además las dos aludidas frases de la Crónica son mera adaptación de otras semejantes del Arzobispo D. Rodrigo. Al traducir el prólogo de éste, había que traducir esas frases, aunque la Crónica hubiera estado sólo empezada. El prólogo alfonsí no veda, pues, la sospecha acogida por Ocampo, y hoy podemos reconocer que a este cronista de Carlos V había llegado la noticia vaga y confusa de un dato consignado en algunos manuscritos muy respetables.

La lectura completa del códice más autorizado de la Crónica, códice elaborado en la cámara regia de Castilla, nos dice que no sólo la cuarta parte que Ocampo decía, sino la tercera, fueron acabadas reinando ya el sucesor de Alfonso el Sabio. En la segunda mitad de la obra, en el capítulo 633, que trata del rey Ramiro I, se alude al año 1289, expresando que la reconquista está ya terminada casi por completo, hasta el mar de Cádiz, "et es esto ya en el regnado del muy noble et muy alto rey don Sancho el quarto, en la era de mill et CCC et XXVII años".

La tan discutida cuestión de la parte que el Rey Sabio tomó en la redacción de la *Primera Crónica General*, queda pues terminantemente resuelta en este punto grave: no fué bajo Alfonso X, sino bajo su hijo Sancho IV cuando se concluyó la redacción de la segunda mitad de la Crónica tal como fué depositada en la cámara regia. De la primera mitad no tenemos motivo ninguno para dudar que fuese obra del Rey Sabio, como el Prólogo afirma.

Ahora, después de esto, nos quedamos en gran duda sobre si Alfonso X tuvo alguna participación en esa segunda mitad, y aun respecto a la primera, a pesar de la citada declaración de don Juan Manuel, nos encontramos sin datos precisos para preferir la opinión de Ríos, que el rey fué verdadero autor, aunque se valiese de dóciles auxiliares, o para inclinarnos a la opinión de Riaño, que los colaboradores hicieron lo más y el rey lo menos.

No obstante la otra magna obra historial, la *Grande Estoria*, nos inicia respecto a la intervención que ha de concederse al rey autor, pues se extiende en esta explicación incidental, con ocasión de discutir un pasaje bíblico: "El rey faze un libro non por quel él escriva con sus manos, mas por que compone las razones d'él, e las emienda e yegua e endereşça, e muestra la manera de cómo se deven fazer; e desí escrívelas qui él manda; pero dezimos por esta razón que el rey faze el libro" [12]. Y no era esto solo. Ese texto olvida otra de las principales intervenciones de Alfonso; por varias obras suyas sabemos que él era un bibliófilo de los que disciernen los libros coleccionados, y el Prólogo de la misma *General Estoria* nos indica lo que haría con los libros que reunía para escribir la historia de España, a los cuales, como todo caballero, y más como príncipe hispano, debía ser más aficionado que a los de historia universal ahora aludidos: "después que ove fecho ayuntar muchos escriptos (dice de los pueblos remotos), e muchas estorias de los fechos antiguos, escogí dellos los más verdaderos e los mejores que sope, e fiz ende fazer este libro". Este escogimiento debió ser muy personal en la composición de la historia de España y al rey debemos atribuir, por ejemplo, la gran

[12] Texto aducido por A. G. SOLALINDE, *Intervención de Alfonso X en la redacción de sus obras*, en la *Rev. de Filol. Esp.*, II, 1915, p. 286.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

cabida dada a los libros de la historia romana o la preferencia concedida a la obra del arzobispo Toledano Jiménez de Rada, sobre todas las otras fuentes históricas.

De los colaboradores que trabajaron en la Crónica General nada sabemos. Los códices de los libros de Astronomía, de las *Cantigas*, de la *Escala de Mahoma* o de otras materias, nombran alguna vez a los traductores, a los ayuntadores, a los capituladores, hasta a los iluminadores; nada de esto en la Crónica; sólo queda, como autor único, el rey que no dice, como en la General Estoria, *fiz fazer este libro*, sino que escribe terminantemente: "Nos don Alfonso... mandamos ayuntar quantos libros pudimos aver de istoria que en alguna cosa contassen de los fechos de España... et *compusiemos este libro*."

No tenemos para qué discutir los fundamentos, siempre muy escasos, con que se cuenta para citar, entre los colaboradores, nombres como los de Jofré de Loaysa, fray Juan Gil de Zamora, Bernardo de Brihuega, Martín de Córdoba y otros. Notemos sí, que, en el citado pasaje de 1289, Sancho IV no es nombrado como continuador de la obra de su padre, sino sólo como aquel bajo cuyo reinado se prosigue la obra comenzada en el reinado anterior. De todos modos, con este nuevo dato, la consideración moderna sobre la actividad literaria de Sancho, lejos de desvanecerse como algunos quieren, aparece con una nota muy precisa: el apoyo regio a las escuelas del Rey Sabio continuó en alguna medida, aunque la nota de 1289 no expresa la intervención personal del rey como en tiempos del padre.

Dos fechas extremas de la redacción de la Crónica.

Respecto de la fecha en que fué escrita la *Crónica General* se han emitido opiniones sin apoyo, como la del conde de Gondomar, que señala el año 1252, y la de Ríos, que cree se escribió la obra desde 1260 a 68 [13]. Desde luego, el prólogo de la Crónica nos puede dar alguna luz; pues aunque es impersonal en casi su totalidad, cuando interpola el nombre de don Alfonso da al título regio del monarca una forma que parece no puede ser anterior al año 1260. Esta sería la fecha más temprana, que coincide con la de Ríos. Pero aun creo que esa fecha mínima debe retardarse en diez años, atendiendo a esta consideración: en enero y febrero de 1270 Alfonso pidió al cabildo de la colegiata de Albelda y al convento de Santa María de Nájera varios libros en préstamo para hacerlos copiar [14]. Entre estos libros están algunos necesarios para la redacción de la *Crónica General*, a saber, el *Catá-*

[13] Ríos, *Historia crítica*, III, p. 489 y 592. En la p. 431, nota, cita la traducción que él cree de la *Crónica General* por Pere Ribera de Perpejá, acabada en 1266; pero luego no echa mano de este dato para fechar la *Crónica*. Según Massó Torrents, la traducción de Ribera de Perpejá no sería de la *Crónica General*, sino de la Historia del Arzobispo D. Rodrigo (*Revue hispanique* XV, 1906, p. 498-501). Véase también Cirot, *Les histoires générales d'Espagne*, 1905, p. 8; y Sánchez Alonso, *Las versiones en romance de las Crónicas del Toledano*, en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, Madrid, I, 1925, p. 350-351.

[14] *Memorial histórico español de la R. Acad. de la Historia*, I, 1851, p. 257 y 258. Isidoro el Menor es nombrado en el capítulo 511 de la *Crónica General*.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

logo de los Reyes Godos, la *Historia de los Reyes de Isidro el Menor*, y en especial el códice de la *Farsalia* de Lucano, tomado a Albelda, y el de las *Heroidas* de Ovidio, tomado a Nájera, ambos utilizados para componer algunos de los 100 primeros capítulos de la obra. Es claro que el rey quiere copiar estos libros de una y otra comunidad ("e otorgo de os los enviar tanto que los aia fecho escrevir"), porque no existían en la cámara real, pues la erudición y las bibliotecas de entonces no necesitaban ejemplares diversos de una misma obra, y por tanto la petición en préstamo de ese Ovidio y ese Lucano debió preceder a la redacción de los capítulos de la Crónica (59, 78, 92, etc.) donde tales autores son aprovechados ampliamente [15].

Esta fecha mínima temprana, 1270, se ve apoyada por la observación reciente hecha sobre la actividad de las escuelas científicas de Alfonso el Sabio, dividida en dos épocas [16], pues en la primera se hacen simples traducciones, y es sólo en la época segunda, comenzada hacia 1269, cuando se emprenden trabajos originales compilatorios. Entonces comienza la actividad historial que en la primera época no hallamos representada por ninguna obra de fechación cierta. Sólo a partir de entonces debemos colocar una compilación tan complicada como la *Crónica General*, pero no mucho después de 1270, año en que la cámara regia se provee de sendas copias de Lucano y de Ovidio. La razón es porque la Primera Parte de la *Grande Estoria*, que fundadamente se fecha hacia 1272-75, menciona reiteradas veces "la nuestra Estoria que fiziemos de España", citando materia tratada en la mitad primera de la Crónica; y es muy de notar que los redactores de esta Primera Parte de la historia universal, como luego indicaremos, conocieron noticias referentes a los primeros tiempos de España, que la Crónica no había aprovechado. Después, la continuación de la mitad segunda de la Crónica se interrumpió, mientras se impulsaba la *Grande Estoria*, cuya cuarta parte se acabó en 1280, según dice su manuscrito regio, y cuyas partes quinta y sexta se suceden regularmente y se concluyen en los cuatro últimos años del reinado (1281-1284).

En cuanto a la mitad segunda de la Crónica, acabada bajo Sancho IV, sabemos que se iba escribiendo o ultimando, como hemos dicho, en el año 1289; se terminó, sin duda, poco después, aunque no sabemos cuándo; el final de la Crónica, su capítulo 1039, según decimos adelante, se manuscribía en el códice regio escurialense cuando aún vivía Sancho IV, muerto en 1295.

[15] SOLALINDE, en la *General Estoria*, 1930, pág. XXIII, nota, no tiene por tan decisiva como yo, para fechar la Crónica, esta petición de libros en 1270, pues entre los libros pedidos los hay de derecho «que se habrían podido utilizar para las Partidas», ya acabadas en 1265. Pero OVIDIO y LUCANO no «se habrían podido utilizar», sino que se utilizaron seguramente; eran indispensables para que los primeros capítulos de la Crónica se escribieran.

[16] División hecha por GONZALO MENÉNDEZ PIDAL, *Cómo trabajaron las escuelas alfonsíes*, que hemos citado arriba.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Los 108 primeros capítulos.

Nos importa ahora afirmar que el trabajo de la Crónica no fué una labor uniforme dentro de la corte castellana. Tuvo diversas épocas, y diversos redactores dentro de la cámara regia.

Según Riaño, la forma de anales que reviste la Crónica "impone cierta unidad a la obra, y hace, además, que sea difícil descubrir diferencias de estilo, para sacar en consecuencia si han sido uno o varios los autores". Pero, desde luego, podemos observar que esa forma de anales (sobre ser poco regular, como Riaño reconoce, y muy poco significativa de unidad) cesa en el relato enteramente con la muerte de Alfonso VI, desde el capítulo 965, indicándonos un cambio de criterio muy visible para los 170 últimos capítulos de la obra [17].

Al mismo comienzo de la obra alfonsí podemos observar un cambio profundo en la redacción, combinando el examen lingüístico con una observación que nos sugiere el prólogo de la *Crónica*. Repetidas veces se observó que este prólogo es, en su mayor parte, una mera traducción del que puso a su *Historia* el arzobispo toledano don Rodrigo. Hasta la lista de autores consultados que pone el arzobispo se copia íntegra en el prólogo de Alfonso X, cosa que no es chocante, pues esta lista vino a ser un lugar común de erudición y fué copiada también por fray Juan Gil de Zamora [18]. En estos siglos, las creaciones de la ciencia o del arte se consideraban impersonales, colectivas. Pero Riaño advierte que, entre los nombres de autores consultados que da el prólogo de la Crónica, sólo dos faltan a la lista del arzobispo, "que acaso estarían en los primitivos manuscritos del Toledano, y a esos dos nombres se agregan, además, el del mismo don Rodrigo y el del obispo Tudense".

Ahora bien: la adición de los nombres del Toledano y del Tudense se explica por sí misma; las historias de uno y otro prelado son aprovechadas continuamente en la redacción de la Crónica. Pero respecto de los otros dos nombres añadidos, la explicación de Riaño es inaceptable; ningún manuscrito del arzobispo toledano los ofrece; tenemos, pues, que creerlos adición de los redactores de la Crónica, y tal adición es, a mi ver, bastante significativa. Los dos referidos nombres son el de Paulo Orosio y el de Lucano. La *Historia* de Orosio es, naturalmente, muy aprovechada para toda la parte romana; pero el poema de Lucano sólo sirve para unas páginas referentes a las guerras de César y Pompeyo. ¿Cómo explicar que el redactor del prólogo alfonsí tuviese tan presente este autor, de importancia muy secun-

[17] Otros cambios en el sistema cronológico de la *Crónica* advertimos al terminar los capítulos 364, 429, 781, y 889, en cuanto al empleo o abandono de determinadas eras, como luego detallaremos. También respecto de la utilización de fuentes históricas notamos a lo largo de la misma ciertos cortes o interrupciones, correspondientes al final de los capítulos 355, 565 y 1049, como más adelante se verá.

[18] Véase la enumeración de fuentes que hace GIL DE ZAMORA, en el ms. Bibl. Real 2-I-3, fol. 57*d*, que procede del prólogo del Toledano y del cap. 22 del libro II de la *Historia Gótica*, aunque GIL DE ZAMORA acaba su enumeración diciendo «quorum nomina sunt in libro nostro cuius titulus est Archivius sive Armarium Scripturarum».

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

daria en la composición de la Crónica, y no se acordase de añadir a la lista del Toledano los nombres importantísimos de Suetonio (o al menos el Belovacense, que copia a Suetonio) o de Eusebio de Cesarea, o de Paulo Diácono, o de otros historiadores cuyos relatos tanto se utilizaron para escribir la historia romana imperial? ¿Por qué no añade el Prólogo la cita de Ben Alcama o de otros historiadores árabes aprovechados en multitud de capítulos referentes a la vida del Cid? ¿Por qué no los cantares de gesta que sirvieron para centenares de capítulos sobre los más famosos condes y reyes de Castilla? Esto indica que el prólogo alfonsí se escribió no teniendo presente el conjunto de la Crónica, sino teniendo tan sólo a la vista la composición de su comienzo. Yo creo que se redactó cuando, además de Orosio, se había utilizado a Lucano, o se le estaba utilizando, y cuando todavía no se pensaba en aprovechar a Suetonio (o al Belovacense) como fuente principalísima; esto es, cuando los redactores de la Crónica habían contado las guerras de César con Pompeyo y cuando todavía no habían entrado en la historia de los Césares. Y que el redactor del Prólogo alfonsí, así como el rey a cuyo nombre se escribía, tenían sólo en la mente la historia romana, se deduce también al ver que, en la enumeración de las fuentes, la frase final del Toledano "et aliis scripturis" fué sustituída, con obcecada limitación, por las palabras "et d'otras estorias de Roma".

En fin, esto lo hallo confirmado sorprendentemente por medio del examen gramatical. No tiene razón Dozy [19] al sostener que, salvo un largo trozo de la Crónica traducido del árabe, todo lo demás de la cuarta parte de la obra está escrito de igual modo que las otras tres anteriores. Valiéndonos del códice regio de la Crónica, podemos observar diferencias claras de lenguaje a través de la obra entera. Ahora nos interesa notar únicamente que la apócope de los pronombres personales átonos sigue, desde el comienzo hasta el capítulo 108, un estilo manifiestamente más arcaico que en adelante el resto de la Crónica. La apócope de las formas *se, me* y *te,* practicada en estos 108 primeros capítulos, es inusitada en el resto de la Crónica; y la apócope de *le* tras una partícula que no sea *non* y *que,* y tras un sustantivo o adjetivo, es preponderante en esos primeros capítulos, y va disminuyendo, o falta por completo, en los restantes [20].

Pues bien: en estos 108 capítulos primeros, que ofrecen un lenguaje más arcaico que el resto de la Crónica, concurren las circunstancias que

[19] *Recherches,* II, edición de 1881, p. 32, se refiere a la observación de OCAMPO, que ya dejamos consignada. R. BEER, *Zur Uberlieferung altspanischer Literaturdenkmäler* (Zeitschrift für die österr. Gymnasien, XLIX, 1898), p. 22, explica la diferencia de lenguaje que OCAMPO nota en la cuarta parte, porque en ésta sigue la *Crónica* varios textos arcaicos, entre ellos el *Poema del Cid,* idea inexplicante porque el poema que utiliza la *Crónica* no es el del siglo XII, sino otro posterior. Por nuestra parte podemos sugerir que cierta diferencia de lenguaje pudiera depender de que en la cuarta parte se utilizan textos en lengua vulgar redactados por personas distintas (los juglares, el autor de la traducción de la obra de BEN ALCAMA y de la *Leyenda de Cardeña,* el otro autor de la *Traducción ampliada del Toledano,* etc.).

[20] J. VALLEJO, *Sobre un aspecto estilístico de don Juan Manuel,* en *Homenaje a Menéndez Pidal,* II, 1925, p. 76 y sgs., halla confirmada, mediante el estudio de las expresiones adversativas y concesivas, esta división cronológica que he establecido entre las varias partes de la *Crónica.*

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

sospechamos concurrían en la parte de la Crónica que estaba escrita cuando se redactó el prólogo: en ellos se tratan principalmente hechos de la historia de Roma, y se utilizan Lucano y Paulo Orosio y todavía no se comenzó a citar a Suetonio.

En suma: el prólogo y los 108 capítulos primeros, por el uso de Lucano y por sus caracteres gramaticales, se unen íntimamente entre sí y forman un primitivo núcleo de la Crónica que se destaca del resto de ella.

Hasta el capítulo 565.

¿Habremos de creer que únicamente esta parte es la obra de Alfonso X, y que el resto pertenece al reinado de Sancho IV? Esta sería la suposición más sencilla en vista de la gran diferencia señalada en el uso de los pronombres apocopados; pero no es admisible, sobre todo por la razón que vamos a exponer.

Las relaciones de la primera parte de la *Grande Estoria* con la *Crónica General,* puestas ya de manifiesto por Ríos [21], indican, no como éste creía que toda la Crónica se compuso antes de la *Estoria,* sino solamente que los capítulos donde la *Crónica* trata del origen de los vándalos, alanos, silingos, suevos y godos (capítulo 365, etc.), estaban ya escritos cuando se redactaban los primeros libros de la primera parte de la *Grande Estoria;* es decir, hacia 1272, año en que es de presumir se comenzó la primera parte de la *Grande Estoria* [22]. Pero esto nos basta para saber que, no sólo los 108 primeros capítulos más arcaicos, sino 300 otros subsiguientes, de lenguaje más moderno, son todos obra del tiempo de Alfonso X. La gran diferencia entre el lenguaje de aquéllos y de éstos no debe explicarse, pues, por una gran diferencia cronológica (ya que nada hay que nos lleve a suponer que los 108 primeros capítulos estuvieron escritos mucho antes de 1270), sino por cualesquiera otras circunstancias: el redactor de los primeros capítulos pertenecería a una generación mucho más vieja que la de sus continuadores contemporáneos, o provendría de una región dialectal arcaizante, o mantendría gustos arcaicos en medio de otras corrientes renovadoras. Pero la explicación más histórica, más real, ha de ser que en esos 108 capítulos, provistos del Prólogo regio, Alfonso intervino muy directamente, hasta corregir por sí mismo el lenguaje, como hizo en 1276 con el libro de la *Ochava Esfera* ("el lenguaje endereçólo él por síse"), y la apócope en esos capítulos responderá al gusto personal del rey, visible también en la *Grande Estoria,* mientras los capítulos subsiguientes al 108,

[21] *Historia crítica,* III, 568, copia tres pasajes de la *General Estoria* alusivos a la Crónica, que se hallan en la Tercera parte, caps. II y III (edic. Solalinde, pág. 57*b*, 58*a*.) He aquí el pasaje que ahora nos importa: «los de Gomer e de Magog... Destos vinieron los godos...; los vandalos, los alanos, e con estos fueron los hugnos e los silingos, como lo avemos nos ya departido en la nuestra Estoria de Espanna» (pág. 57*b*).

[22] Sólo sabemos de cierto que en 1280 estaba terminada la copia de la cuarta parte de la *Grande Estoria* en el códice original vaticano. Ver A. G. SOLALINDE, *General Estoria,* 1930, p. XXII.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

aunque redactados bajo el mismo reinado, no cayeron bajo el influjo personal del rey.

Por lo dicho, vemos que la parte de la Crónica redactada bajo Alfonso X llegaba, seguramente, al origen de los godos. Creo que también abarcaba hasta el capítulo 565, es decir, toda la historia gótica, pues ésta, además de ser una división interna natural, propia para determinar una interrupción en el trabajo, forma cierta unidad material con todo lo anterior en el códice regio escurialense, ya que con ella y con el fin del rey Rodrigo acaba el primero de los dos tomos en que aparece dividido ese códice. Y este testimonio es de la mayor importancia, pues ese códice escurialense es el original, escrito en la cámara de los reyes.

El manuscrito regio escurialense; división interna de la Crónica.

Creo, pues, que el primer tomo del códice escurialense [23] fué manuscrito en la corte de Alfonso X, aunque en diferentes épocas y con diferencias de lenguaje. El tomo segundo fué manuscrito en la corte de Sancho IV, también con diferentes criterios compilatorios, según hemos advertido. No llevan, ni uno ni otro volumen, indicación alguna de su procedencia regia; pero la miniatura inicial del tomo primero, donde aparece el rey entregando la *Crónica* a su hijo, es enteramente análoga, en su disposición material, a la de los códices alfonsíes de las *Cantigas*, de la *General Estoria*, del *Ajedrez*, etc., y la ornamentación de los epígrafes mayores es idéntica a la de otros códices regios; por ejemplo, los dos conocidos de la *Grande Estoria*. El tomo segundo, cuyo rótulo inicial expresa que es segunda parte, en una nota preliminar dice que proseguirá la materia contenida en el otro volumen [24]. Así este segundo tomo escurialense tiene manifiesta relación con el primer tomo.

Es pues un hecho indubitable; el ejemplar de la *Crónica de España* archivado en la cámara regia de Castilla en el siglo XIV, estaba repartido en dos tomos, sin duda los dos mismos que se conservan en la biblioteca escurialense y que aquí damos a la imprenta. Esto se confirma por una preciosa noticia bibliográfica. Cuando Alfonso XI, biznieto del Rey Sabio, pensó en continuar la obra historial de éste, "mandó catar las corónicas e estorias antiguas, e falló scripto por corónicas en los libros de su cámara los fechos de los reyes que fueron en los tiempos pasados, reyes godos hasta el rey Rodrigo, e desde el rey don Pelayo, que

[23] Lo llamo así, considerando como una unidad ambos tomos, aunque en la Biblioteca Escurialense están separados; llevan las signaturas Y-i-2 y X-i-4, como he indicado antes.

[24] Me refiero a la nota, no originaria sino rectificada, que comienza: «En el libro de la Estoria en que está pintada el arca de Noe...» (véase aquí adelante p. 321 *a* 37). Nuestro tomo II, tiene también una miniatura que me parece ejecutada por el mismo «iluminador» de otros códices alfonsíes y que pudiera representar a Alfonso X (o más bien a Sancho IV) con sus colaboradores, pero que lleva rótulo del rey Ramiro I, y está colocada cinco capítulos antes de la alusión al año 1289 y a Sancho IV. No sé qué puede significar esta miniatura en el tomo II.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

fué el primero rey de León, fasta el tiempo que finó el rey don Ferrando que ganó a Sevilla" [25]. Esta bipartición, que se da aquí como algo constitutivo de la Crónica, sin duda se funda nada más que en la división en dos tomos del códice regio, del mismo códice escurialense, cuya división material en dos tomos responde, como he indicado ya, a los dos reinados bajo los cuales la obra fué manuscrita [26]. Los que no conocieron ese códice, no suelen conocer tampoco la bipartición; don Juan Manuel, sobrino y gran admirador del Rey Sabio, considera la Crónica dividida en tres partes, porque, seguramente, no conocía el texto original de la obra de su tío; otros códices de la Crónica la dividen en cuatro partes; el maestre de San Juan de Jerusalén en el siglo XIV, don Juan Fernández de Heredia, alude probablemente a la *Crónica General* dividida en siete partes, etc.

Pero insistamos en que la referida bipartición es una división accidental, externa, debida al hecho de haberse manuscribido algunas copias definitivas de la Crónica durante dos reinados diversos, y a la conveniente repartición de la materia en dos volúmenes, bastante abultado cada uno de ellos. La división interna de la obra es en partes de muy desigual tamaño, cada una de las cuales corresponde a uno de los distintos señoríos que tuvo España, o sea a la época de cada uno de los distintos dominadores que rigieron los destinos de la Península: los griegos, los almujuces, los africanos, los romanos, los vándalos, silingos, alanos y suevos y los godos. Parece que la idea de esta división fué sugerida por el Toledano, quien consagró una obra aparte a los godos, a los romanos, a los ostrogodos y vándalos y a los árabes. Pero la *Crónica General* no le siguió en este último punto, pues no abrió una división especial al dominio de los árabes. Y no es que el plan de la división en señoríos quedase interrumpido en el primer tomo de la obra y se hubiese olvidado por los redactores del segundo volumen, sino que en el plan primitivo entraba no considerar sino seis señoríos, prescindiendo del de los árabes. Esto se echa de ver cuando dentro del señorío de los godos se cuenta, en los reinados que van de Leovigildo a Suíntila, la historia de Mahoma muy por largo, sin abrir sección especial con ella, y cuando, al interrumpir en el capítulo 385 la historia de los bárbaros, predecesores de los godos, se dice: "Dexa aquí la estoria de fablar de los suevos et de los uvándalos et de los fechos que contescieron en España, et cuenta de los godos, que fueron ende señores después acá todavía, cuemo quier que ovieron y los moros yaquanto tiempo algún señorío". Como se ve, los musulmanes son simplemente unos invasores condenados a la expulsión; el verdadero señorío lo tienen los godos, que continúan representados por los reyes de Asturias; tal era la opinión oficial, profesada por los reyes y expuesta en el siglo IX por el primer rey historiógrafo Alfonso III, en su *Historia Visegothorum*, al hablar de Alfonso I, "ex semine Leuvegildi et Recaredi regum progenitus"; la misma

[25] Prólogo a la *Crónica de Alfonso X*. Bibl. Aut. Esp., LXVI, p. 3a.

[26] No merecen mucha fe para deducciones sobre diferencia de copistas las peculiaridades en la grafía del nombre Alfonso observadas en el manuscrito escurialense por ALBERT A. FRANKLIN, *A Detail Concerning Scribal Peculiarities Found in MS. E of the «Primera Crónica»*, en *Hispanic Review*, 1938, p. 332-336.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

opinión seguida por Rodrigo de Toledo, cuando afirmaba que los reyes de España eran continuadores de los godos y heredaban sus cualidades "a feroci Gothorum sanguine". Esa ascendencia gótica ininterrumpida era la opinión general cuando España emprendía su carrera ascendente bajo los Reyes Católicos, opinión formulada en 1491 por Rodríguez de Almela, recordando que en el entierro del padre de la reina Isabel, Juan II, había dicho el obispo burgalés Alonso de Cartagena en su sermón fúnebre que el rey difunto descendía del primer rey godo Alarico, "el que tomó por fuerza de armas a Roma", así que desde más de mil años no había habido mutación en la familia de los reyes que gobernaban a España. La historia de España se confundía así con la historia de los godos. Y así la división según los señoríos de España, como era tan desproporcionada (a los almujuces corresponden dos capítulos nada más, y a los africanos sólo siete), carecía de efectiva importancia para la exposición de la materia. El señorío de los godos, en realidad, constituía la historia entera de España, tanto que alguna de estas crónicas generales se titula simplemente *Estoria de los Godos*. Por esto la separación ostensible de los diversos señoríos desapareció en la generalidad de los códices, y los encabezamientos titulares que cada señorío lleva en el códice regio quedaron reducidos a simples epígrafes de capítulo.

La Crónica en estado de borrador.

Los diversos manuscritos de la que llamamos *Primera Crónica General de España* ofrecen entre sí otras muchas variantes de más interés que esa de las divisiones internas.

Como ejemplo muy notable, podríamos señalar las múltiples variantes que se observan entre los diversos códices en materia tan esencial como es la cronología. Unas revelan descuido, otras divergencia intencionada, y unas y otras parecen responder, más o menos directamente, a cierta indiferencia inicial de los compiladores de la Crónica, que no se preocuparon mucho de las fechas, tanto, que no siempre reducen bien las calendas a los días del mes, y a menudo ignoran la reducción del año árabe al cristiano. En alguna ocasión, el redactor pretende justificar su indiferencia, refugiándose en una transcendente unificación de la vida terrena y la de ultratumba, cuando, dice, al hablar de aquel pobre rey García, que después de vivir largos años cargado de las cadenas con que sus hermanos abusaron de su estupidez, quiso ser sepultado sin que el cadáver fuese sacado de los hierros: "et esto fue, segund dize ell arzobispo, en el XVI° año del regnado del rey don Alfonso; otros dizen que en el XVII° año; otros dizen que más avíe ya que regnava el rey don Alfonso; mas en esto non hay fuerça, ca si ell uno de los que escriven la estoria dixiere más años et ell otro menos, et aun que ninguno non diga el dia ciertamientre nin aun ell año, por esso ell alma del defunto non dexa de ir o deve" [27].

El relato mismo de la muerte de este rey García sería un ejemplo ins-

[27] *Primera Crónica*, p. 564 *b* 46.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

tructivo de variante que divide los manuscritos de la Crónica en dos familias bien distintas. Pero tomemos como muestra uno de los pasajes que más pudieran dar mala idea de la diligencia con que está compilada la Crónica, y procuremos su explicación. Es muy chocante que la edición de Ocampo, en el reinado de Alfonso VI, tratando de las dos más sangrientas y notables batallas de la época, cuente la de Uclés antes que la de Zalaca, cuando, en realidad, ésta fué veintidós años anterior [28]. Cierto que, desde la apartada cumbre de indiferencia en que antes se puso el compilador, no importan veintidós años más o menos para que las almas de los difuntos en ambas batallas hubieran ido adonde les correspondiera; pero no es menos cierto que, bajando de esa cumbre, toda la trabazón del relato histórico se desconcierta con tan disparatado anacronismo. El desprecio a la cronología no puede llegar a tanto; el error no pertenece al redactor de la Crónica. Si acudimos al códice Escurialense, observamos que en los capítulos 883 a 888 se cuenta: primero, la venida de los almorávides a España; en segundo lugar, se refiere cómo Alfonso VI es derrotado en Sacralias y cómo se venga de esta derrota atacando a Sevilla, y, en tercer término, cómo es derrotado en Uclés. Después se vuelven a repetir las partes primera y segunda: nuevamente el relato de la invasión de moros africanos, y de nuevo la derrota de Sacralias o Zallaque, y la venganza de Alfonso con la incursión hasta Sevilla. Fácilmente se descubre que hay aquí dos relatos yuxtapuestos del mismo suceso: uno, con base de fuentes cristianas, y otro, de fuentes diversas, en parte árabes. Esta yuxtaposición (de que ofrece otros ejemplos la Crónica) no podía quedar así; debía de ir seguida de una coordinación de ambos relatos (como a menudo hace la Crónica), probablemente en forma de observaciones armonizadoras.

Empero, no se hizo esto, lo cual nos indica que la obra se escribió primeramente en forma de mero borrador. Acaso en este mismo borrador, alguien, desconociendo el carácter provisional dado a sus apuntes por el primer compilador, introdujo cierta frase que indica que esos dos relatos yuxtapuestos se tomaron por relatos de dos derrotas diferentes de Alfonso VI en Sacralias.

Esta batalla parece que está predestinada a engañar con espejismos a los historiadores, y no puede chocarnos mucho que los cronistas reales del siglo XIII se equivocasen, cuando todo un cronista de Carlos V, fray Prudencio de Sandoval, con multitud de recursos críticos de que carecían los medievales, no supo identificar cuatro menciones diferentes de la misma batalla, y supuso cuatro derrotas de Alfonso VI en lugar de una; y hasta en nuestros días, un hipercrítico arabista como Dozy admitió también, en la primera edición de sus *Recherches,* una batalla de Salatrices diversa de la de Zalaca, siendo así que son una misma con distinto nombre. Todo es efecto de ese borrador cronístico que yuxtapuso a veces dos fuentes de un mismo suceso, y en el cual había notas marginales o intercaladas que podían ser mal acopladas por los arregladores sucesivos.

[28] *Las cuatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer el sereníssimo rey don Alfonso llamado el Sabio,* Zamora, 1541, folios 318-321.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

La elaboración y la transmisión de una obra literaria antes de la imprenta es cosa muy distinta de lo que fué después. La tipografía hizo que la publicación de un libro, hecha antes mediante muy escasas copias, lentas y muy distanciadas en el tiempo y en el lugar, se convirtiese en un acto momentáneo, único y superabundante en ejemplares. La publicación impresa señala la terminación de la obra por parte del autor; todo lo que éste trabajó en elaborarla queda anulado en el olvido, y todo cuanto trabaje después en corregir y perfeccionar lo impreso es nulo, si no hace una segunda impresión. Por el contrario, en la lentísima publicación manuscrita cada ejemplar producido tiene su individualidad: el autor retiene, corrige y modifica su manuscrito original, y de él hace sacar copias discrepantes según los distintos tiempos en que se sacaron, conforme a la demanda de los amigos o del público; y aun en el caso en que la copia se saque de alguno de los manuscritos lanzados por el autor a la publicidad, tendrá discrepancias, porque el copista medieval solía arrogarse facultades de colaborador. Por esto, de un modo o de otro, cuando de una obra medieval se conservan diversos manuscritos, suelen éstos ser bastante diversos entre sí.

Sobre esto, con varios ejemplos precisos, insiste Gonzalo Menéndez Pidal, llegando a la conclusión de que en las obras de Alfonso X "hay que suponer, junto a los originales códices regios, la existencia de cuadernos de trabajo de la escuela alfonsí", y observa que en las múltiples miniaturas que en esos códices regios representan al rey con su escuela de colaboradores, los escritores no hacen obra definitiva, sino apuntes de trabajo, pues están sentados en el suelo, por respeto al rey sentado en alto, y escriben apoyándose sobre sus rodillas, teniendo la pluma en la mano derecha y el tintero en la izquierda, y aunque algunos escriben en cuaderno o libro, otros lo hacen en tiras largas de papel o pergamino; mientras que, por el contrario, cuando el copista hace un libro se le representa en esas miniaturas sentado en silla, ante un escritorio provisto de tintero, la mano derecha maneja la pluma, mientras la izquierda tiene el raspador con el cual oprime el rebelde pergamino sobre el renglón en que escribe [29].

La versión regia y la versión vulgar.

Pero pasemos adelante. Esa duplicidad del relato de los mismos hechos en la Crónica es palmaria para un lector atento; así que un refundidor suprimió la repetición, omitiendo la primera mención de la batalla de Sacralias; pero por descuido, sin duda, no suprimió también la subsiguiente batalla de Uclés, y como tras ésta dejó seguir el relato de la batalla de Sacralias, resultó el enorme anacronismo que al principio señalamos, en la

[29] *Nueva Revista de Filología Hisp.*, V, 1951, pág. 374 y 379-380. Escribientes ante el Rey, miniaturas del Ajedrez, Tablas y Dados (Escorial); dos, de las Cantigas (Escorial), una de las Partidas (Londres, v. *Speculum*, 1938, p. 287). Copistas de libro, miniatura del Ajedrez, folio 1 *v.*

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

edición de Ocampo. Por lo demás, el arreglador retocó como pudo el resto del relato repetido.

Esta redacción anacrónica, con la batalla de Uclés antes de la de Zalaca, caracteriza una familia de manuscritos que podíamos llamar versión vulgar de la Crónica. La que llamaremos versión oficial o regia, la de los dos volúmenes escurialenses, conservó inadvertidamente la repetición del borrador original; pero también introdujo, por su parte, algún retoque de detalles, especialmente en los trozos tomados de fuente árabe, alejándose de esta fuente más que la versión vulgar.

Este ejemplo nos da suficiente luz sobre la historia de nuestro texto; la versión oficial de la Crónica no es el original de donde deriva la versión vulgar con todos los demás manuscritos. Las dos versiones derivan de un original primero, hoy perdido, el cual no se refleja fielmente en ninguna de esas dos derivadas; un original que, en algunos puntos, se nos descubre como inacabado, indeciso a veces en la elección de sus fuentes, abierto a retoques y adiciones. Era, pues, un mero borrador, con añadidos marginales e interlineados, con notas imprecisas, que se prestaban a que cada arreglador se hallase indeciso ante aquel original en parte confuso.

Todavía ese pasaje, en que nos fijamos, nos permite hacer otra observación que tiene carácter de generalidad. La versión oficial aquí, lo mismo que en una gran parte de su extensión (principalmente desde el reinado de Ramiro I hasta mediado el de Alfonso VI), se aparta más de sus fuentes en cuanto a la redacción y estilo, buscando una expresión más amplia y más limada. En mi primer estudio de las Crónicas, habiéndome fundado en un trozo, cuya fuente está hoy perdida, no pude apreciar la verdad, y creí que la versión oficial representaba mejor la frase sacada de las fuentes utilizadas, mientras que la versión vulgar acortaba sistemáticamente el período [30]. Examinando posteriormente otros pasajes cuya fuente se conserva, reconozco que el estado primitivo de la frase se refleja mejor en la versión vulgar; y esta observación tiene mucha importancia, sobre todo para casos en que, por medio de la Crónica, aspiramos a conocer con toda exactitud el pormenor de sus fuentes perdidas, de lo cual señalaremos adelante un ejemplo de especial valor.

La versión regia es la representada por los dos tomos escurialenses, que seguramente se manuscribieron en la cámara real de Castilla. La versión vulgar la podemos leer en más manuscritos, el mejor de los cuales pertenece a la biblioteca de Menéndez Pelayo. Ambas versiones remontan a un original perdido que era una especie de borrador imperfecto, según queda dicho.

[30] Véase lo que digo de los manuscritos TYGZ (versión vulgar) en *La leyenda de los Infantes de Lara*, pág. 389. Mi apreciación es acogida por MENÉNDEZ PELAYO en algunas ocasiones, por ejemplo: «Mi códice propende a abreviar», *Antología*, XI, 1903, p. 258; *Obras de Lope de Vega*, VII, 1897, p. CXV, nota 2. El códice de MENÉNDEZ PELAYO pertenece a lo que yo llamo versión vulgar.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Sancho IV ¿es coautor con Alfonso X?

Volvamos ahora a la mención de Sancho IV y del año 1289, arriba recordada. Lo primero que se nos ocurre es pensar que, después de interrumpida la redacción de la *Primera Crónica General* en beneficio de la *Grande Estoria*, toda la parte desde comienzos de la reconquista se elaboró bajo Sancho IV, ya que esa mención del año 1289 ocurre en los primeros folios del tomo segundo. Así pensaba yo en un principio [31]. Sólo más tarde surgieron consideraciones varias para pensar en modo muy diferente.

Tanto la versión regia como la vulgar contienen el ya citado pasaje que alude al año 1289 en que reinaba Sancho IV; de modo que ambas versiones proceden de un original o borrador fechado bajo este rey; pero hay manuscritos hermanos a los de esas dos versiones, como los que designo con las letras *B* y *U*, que carecen de tal pasaje, y eso pudiera indicar que un estado más antiguo del borrador carecía de esa fecha y pudiera ser del tiempo de Alfonso el Sabio. Sería, pues, necesario un estudio especial de esos manuscritos *B*, *U*, que no he tenido ocasión de hacer, limitándome ahora a tratar el problema desde otros puntos de vista.

Todavía dejando a un lado esta duda, llegamos a pensar que Alfonso X reunió todos los libros necesarios y consiguió que sus colaboradores acabasen de hacer el acoplamiento general de los materiales reunidos, esto es, el primer borrador de toda la Crónica hasta el reinado de Fernando III, si bien sólo habrían puesto en redacción definitiva el tomo primero de la versión regia. Más que la falta de la fecha 1289 en manuscritos como *B* y *U*, otra razón poderosa nos hace pensar de ese modo.

Aunque creo que Alfonso, acabado el tomo I del códice regio de la *Crónica*, descuidó los trabajos de ésta para dedicar preferente atención a la *Grande Estoria*, según queda dicho arriba, no es creíble que disolviese el equipo de "trasladadores" y "ayuntadores" encargados de la Crónica, y que después, pasada una docena de años, lo volviese a constituir Sancho IV, rey cuya iniciativa para tales empresas no nos consta. La corte de este rey nos es muy bien conocida, pues hasta se conservan, por raro acaso, muchas cuentas de los gastos de la cámara regia, y en ellas no figuran pagos literarios [32]. No se observa solución ninguna de continuidad ni cambio notable de criterio entre el trabajo que produce la parte primera y el que da por resultado la parte segunda. El plan del tomo II, tan vastamente concebido, su ejecución utilizando numerosas fuentes latinas,

[31] Cuando escribí mi *Discurso* ante la Academia de la Historia sobre la Primera Crónica General, 1916, reproducido en los *Estudios Literarios* 1921, p. 181, 185, etc. En la *España del Cid*, 1929, pág. 10, sigo pensando lo mismo, pero en la 4.ª edición, 1947, pág. 9, ya corrijo: «La Primera Crónica General... cuya parte inspirada en poemas *recibía su última redacción* hacia 1289, en tiempos de Sancho IV». Conociendo sólo esta rectificación mía, pero sin tener noticia de los *Cuadernos Hispano-americanos*, 1948, que después cito, E. S. PROCTER, *Alfonso X of Castile*, Oxford, 1951, p. 89 sigs., llega a conclusiones semejantes a las mías; tan seguras son.

[32] Véase MERCEDES GAIBROIS, *Historia del reinado de Sancho IV*, I, 1922, r. 25-27, 48 y Apéndice, p. IV sig.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

árabes y vulgares, aprovechándolas en su totalidad, "ayuntándolas" inextricablemente unas con otras, así como la gran escala en que el relato está desarrollado, la amplitud concedida a las fuentes poéticas, lo mismo ahora a los cantares de gesta o a la elegía de Alhuacaxí que antes a Ovidio o a Lucano, o al llanto por la destrucción de España, todo responde únicamente a la insaciable curiosidad del Rey Sabio, a su orientación enciclopédica, a la experta selección de sus colaboradores, en fin, a toda su otra producción literaria, y no tiene nada que ver con la muy pobre y muy discutida actividad intelectual de Sancho IV [33].

Esta hipótesis recibe fuerte apoyo en el examen de algunos párrafos contradictorios existentes en la Crónica, unos referentes a tiempos posteriores a la muerte de Alfonso X y otros que dan como actuales ciertos sucesos contemporáneos del mismo rey.

El borrador de toda la Crónica es obra de Alfonso X.

Además de la mención del año 1289 que ocurre en el capítulo 633 (página 363 *a* 15), se vuelve a mencionar como reinante al rey Sancho, en el capítulo 1039 (pág. 723 *b* 38), hablando de la unión de los reinos de Castilla y de León bajo el cetro de Fernando III, "et d'él acá andidieron sienpre ayuntados, et andan oy en día con este nuestro señor rey don Sancho el seteno, que los mantiene". Esta mención, raspada en el códice regio y modificada en otros manuscritos, procede, a mi ver, de una nota marginal añadida al borrador e incorporada malamente al texto por un copista tan descuidado y tan ignorante que leyó disparatadamente el numeral de la nota "Sancho IIII", creyendo que decía "Sancho UII"; igual disparate que en otra nota de que vamos a tratar.

En el capítulo 984 (pág. 663 *a* 45) hablando de la muerte de Alfonso VII dice "soterráronle en la eglesia mayor de Santa María de Toledo en buena capiella et muy honrado logar en que yazíe". ¿Cómo con este simple imperfecto *yazíe* se indica que el enterramiento de Alfonso el Emperador se había mudado, y no se dice, lo que era inexcusable decir, dónde *yaze* al presente? Esto nos lo declara una nota marginal del códice regio escurialense: que en el año 1289 "el muy noble rey don Sancho el seteno de los que ovieron este nonbre, fijo del rey don Alfonso, mudó al enperador et a los otros reyes que í *yazien*, et soterrólos entre el altar mayor de Sant Salvador... et í *yazen agora*". Esta nota está redactada después de la muerte de Sancho IV (su letra es del siglo XIV) pero es sin duda arreglo de otra nota puesta en vida de ese rey, gemela de la que hemos tratado en el párrafo anterior y escrita de la misma mano que trazaba el numeral Sancho IIII, de

[33] Este razonamiento expuse en mi artículo *Alfonso X y las leyendas heroicas*, en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1948, p. 3-4 de la separata. En esas páginas siento que «parece lo más probable que Alfonso el Sabio dejase en borrador toda la *Crónica*... En 1280, si no estaba acabada toda la obra, estaba hecho el acopio de libros y el primer borrador o acoplamiento general de los materiales reunidos...».

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

guarde ell estado dellos; et dezimos Nos amen, ca debdo avemos í". Esta declaración del "deudo" con doña María y don Baldovín es nota de actualidad enteramente personal de Alfonso X, y no puede provenir de la Traducción Ampliada del Toledano, en la que no tuvo ninguna intervención personal el Rey Sabio. Balduino II, último emperador latino de Bizancio desde su minoridad (1228), fué expulsado de Constantinopla por Miguel Paleólogo (1261), y vivió en Italia gestionando inútilmente ayuda para recuperar el trono y restaurar el imperio latino, desde 1261 hasta enero de 1274 en que murió. El borrador alfonsí de la Crónica en su capítulo 997, relativo al reinado de Alfonso IX de León, fué escrito, pues, antes de 1274, en que el emperador pretendiente dejó de existir. La nota personal de Alfonso escapó a la atención actualizante del revisor del texto en 1289.

En conclusión, la segunda parte de la crónica estaba escrita en borrador antes del año 1274; después sufrió varios retoques actualizantes en tiempo de Sancho IV, y se le intercaló la fecha de 1289; de este borrador retocado se sacaron las copias de las dos versiones, la regia y la vulgar.

El interés historiográfico alfonsí se desvía hacia la Historia Universal.

Vemos que la *Primera Crónica General* fué ordenada y escrita en borrador toda ella en las escuelas de Alfonso X, bajo la dirección de este rey, suponemos que a partir de 1270, y que en 1274 estaba ese borrador escrito por lo menos hasta el reinado de Alfonso IX de León, capítulo 997. Sin embargo dentro de esa misma escuela alfonsí se advierten varios cambios de sistema redactor, sobre todo uno en los capítulos que siguen al 985, comienzo del rey Sancho III. Hacia este final de la Crónica se observa una gradación en el empobrecimiento compilatorio. Las fuentes poéticas, que son las más vivaces, se muestran todavía ampliando el relato de la Peregrinación del rey Luis de Francia, cap. 978, y adornando el capítulo 982 de la muerte de Alfonso el Emperador; quizá es también de origen poético el elogio de Sancho III en el citado cap. 985. Por lo demás las fuentes árabes y las varias latinas, tan valiosas en la historia del Cid, cesan ahora, quedando sólo como fuentes los dos historiógrafos inexcusables, el Toledano y el Tudense, usados aún para los capítulos 965 a 988; después la simplificación es extrema, quedando sólo el Toledano, y para los últimos capítulos 1050-1135 queda sólo la continuación al Toledano traducido. Bien se ve que los compiladores trabajan sin la superior dirección del sabio rey, preocupado entonces en activar la *Grande Estoria*.

En suma, antes de la muerte de Alfonso, 1284, únicamente se escribió en redacción definitiva el tomo I de la versión regia, que trata desde los orígenes de España hasta la invasión sarracena. El tomo II, historia de la reconquista, sólo recibió su última forma cuando ya reinaba Sancho IV, en 1289, o muy poco después; el capítulo 1039, comienzo del reinado de Fernando III, fué sacado del borrador para ese tomo II de la versión regia en vida del mismo Sancho IV (muerto en 1295), lo cual equivale a decir que todo el segundo tomo se concluyó bajo ese rey.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

modo que un copista, increíblemente ignorante, pudo leer Sancho UII [34]. Entonces las cosas debieron de pasar del siguiente modo: el borrador, hecho en tiempo de Alfonso el Sabio, decía que el Emperador fué soterrado en "Santa María de Toledo en buena capiella et muy honrado logar en que *yaze*"; el arreglador de 1289 actualizando el texto, corrigió *yazie*, y añadió en nota marginal la necesaria aclaración de dónde *yaze agora*, refiriendo el traslado de sepultura hecho por Sancho y escribiendo, con su mala letra, IIII que otro copista pudo leer VII, lo mismo aquí que cuando actualizó la unión de los reinos de Castilla y León.

Otro pasaje [35] habla de Alfonso X en tiempo pasado "que *fue* primero fijo et heredero del rey don Fernando", a propósito de su matrimonio con la hija del rey Jaime de Aragón, capítulo 798 (pág. 480 *b* 9); traduce palabras del Toledano (VI, 5), el cual nombra a Alfonso en tiempo presente ("principatur"), y decididamente debemos atribuir el verbo en tiempo pretérito a la indispensable corrección actualizante del copista o formador del códice regio. Este corrector actualizante también puso verbo pretérito, pocas líneas después, refiriéndose a los hijos del rey Jaime: "otros fijos que Dios *enderençó* en las sus carreras", mientras la versión vulgar, manuscrito *T*, no hace aquí ninguna actualización, pues deja el tiempo presente: "otros fijos pequeños a los que *bendiga* Dios et los *endereçe* en las sus carreras", palabras que son traducción fiel del Toledano (alios filios parvulos, quibus Dominus benedicat et deinceps dirigat vias eius, VI, 5), y fueron conservadas sin actualizar, en el borrador y en la versión vulgar, quizá porque reinaba aún Jaime I (muerto en 1276), y el compilador no se detuvo a pensar en la edad del heredero de Aragón, quien ciertamente ya no era un "fijo pequeño", pues contaba más de 30 años.

La versión regia, por su parte, lo mismo que la vulgar, dejaron también sin actualizar otra frase traducida del Toledano (V, 24), cuando dice en el capítulo 790 (pág. 473 *b* 27), hablando del conde Ramón el Bueno: "cuyo liñage oy en día es señor de Tolosa"; siendo así que ese linaje se extinguió en septiembre de 1271, uniéndose entonces el condado tolosano a la corona de Francia. Esto parece indicarnos que el borrador de la Crónica se escribió antes de 1271, aunque también pudiera explicarse porque el borrador se sirvió de una anterior *Traducción Ampliada del Toledano*, olvidándose de actualizarla. Ese olvido es comprensible en un copista que obra inatenta y maquinalmente, no en un traductor que tiene que fijarse en el sentido de lo que traduce, y la desaparición del señorío de Tolosa era cosa demasiado notoria para un español.

La explicación de olvido no sirve para el caso siguiente. Tratando de Balduino, yerno de Juan de Briena, casado en 1231 con María, sobrina de Fernando III, prima de Alfonso el Sabio, escribe la Crónica en el capítulo 997 (pág. 678 *a* 2): "don Baldovin et su mugier doña María fueron alçados señores del imperio de Constantinopla. Et dize ell Arçobispo aquí: Dios

[34] La repetición del error en el ordinal *seteno* es verdaderamente chocante. No quedo muy satisfecho de la explicación que doy, pero no se me ocurre otra.

[35] También en el cap. 1067 (pág. 745 *a* 27) a propósito del engrandecimiento de Villa Real (hoy Ciudad Real) se nombra a don Alfonso, pero sin determinar tiempo presente ni pretérito.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Sorprende el abandono en que, por parte de Alfonso, quedó esta segunda parte de la Crónica. El espíritu universalista del gran rey, gran erudito, una vez concluído el tomo I, tan relacionado con la historia del imperio romano, perdió interés en el tomo II; el vasto campo historial que el rey había concebido le seducía irresistiblemente; los libros bíblicos, los historiógrafos y poetas de la antigüedad clásica y de la edad media, los autores árabes (¡no usa autores hebreos!) le ofrecían en la historia del mundo un campo mucho más atractivo que el de la historia puramente local. A la *Grande Estoria* dedicó todo su empeño; era su obra magna; sus seis abultadas partes, fragmento único ejecutado, aunque comprenden sólo desde la creación hasta la sexta edad del mundo, iniciada con el nacimiento de Cristo, exceden en volumen a las otras obras del rey, incluso exceden con mucho a la muy extensa obra jurídica.

No obstante, a pesar de haber desviado el rey su interés hacia otra obra histórica, su espíritu continuó animando la elaboración de la Crónica de España y produjo una actividad sucesiva de que luego daremos cuenta.

Fuentes de la Crónica para la historia romana.

El conocimiento de las fuentes utilizadas por el borrador primitivo y por la Primera Crónica en su redacción regia es importante, de una parte, para apreciar el trabajo realizado por los compiladores, y de otra parte, para descubrir las fuentes hoy perdidas, algunas de ellas insustituibles y valiosísimas.

Respecto a la antigüedad romana en la Crónica, Alfonso X hizo recoger en esta obra todas las menciones de España encontradas en los historiadores de Roma, buscándolas con diligencia y a veces lográndolas mediante alguna arbitraria interpretación de los textos consultados. Este rebusco y acopio era cosa enteramente nueva en nuestra historiografía.

Paulo Orosio es, naturalmente, el autor más explotado por los redactores de la historia romana en la Crónica; lo utilizan en cientos de pasajes, hasta el capítulo 348. Después *Paulo Diácono, Eusebio* continuado por san *Jerónimo, Jordanes,* san *Isidoro;* y muchos más autores entre los cuales los más modernos, muy utilizados, son el analista *Sigeberto de Gembloux* y el muy socorrido *Hugucio de Pisa,* cuyo Léxico etimológico es frecuentemente aprovechado. De los escritores más antiguos utilizan a *Floro,* a *Veleyo Patérculo,* a *Justino,* abreviador de *Pompeyo Trogo,* para los sucesos de Cartago, y a *Eutropio.* Sin embargo, se observa penuria bibliográfica en el hecho de que la Crónica no usa directamente a *Suetonio,* sino a través de los pasajes que *Vicente Belovacense* o *de Beauvais* inserta en la primera parte de su famoso y reciente *Speculum Historiale. César* es aprovechado rara vez, y sin embargo los compiladores, en busca de casos referentes a España, no dejaron escapar el conceptuoso epigrama a César atribuído; lástima que esta información tan diligente se equivocase, en parte por seguir una mala lección del texto epigramático, y creyese que se trataba de un niño muerto entre los hielos del río Ebro español, cuando se refiere al Hebro que riega a Adrianópolis.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Ese epigrama, insertado íntegro en la Crónica, debemos unirlo a otras dos fuentes poéticas, las *Heroídas* de Ovidio y la *Farsalia* de Lucano, que proporcionan extensos capítulos a la obra. Vemos aquí ya que la poesía se mezcla a la historia en grandes proporciones; ahora es la poesía clásica latina, como en el volumen segundo de la Crónica, el acabado bajo Sancho IV, se mezclará la poesía románica juglaresca. Por cima de la crítica domina, en uno y otro volumen, la concepción de la historia como arte, y la Crónica realiza correctamente esta mezcla en una época en que ni la crítica ni el arte solían salir muy bien parados en las compilaciones históricas. La Crónica resulta en esto muy superior al término de comparación más inmediato que podemos buscar, el *Speculum historiale* del Belovacense, donde tan desmañadamente vemos amontonados los relatos históricos, sagrados y profanos, las leyendas piadosas de las épocas más diversas, los apólogos y sentencias de los más diferentes autores.

La traducción a que la Crónica somete sus fuentes latinas favorece la asimilación de las mismas, revistiéndolas de un estilo propio con cierto sello de originalidad; véase cómo cualquiera de los retratos de los Césares que hace Suetonio se destaca en la prosa de la Crónica como un viejo camafeo montado en orfebrería medieval. El retórico episodio de Lucano, en el paso del Rubicón, está asimismo literariamente comprendido en la Crónica, la cual sabe mantener la majestuosa personificación de Roma, apartándose tanto de la materialista incomprensión del pasaje en que cae Jean de Tuin, como de la seca exposición y extravagante alegoría con que lo tratan los *Gesta Romanorum*, textos pocos años anterior el uno y pocos años posterior el otro al texto español, que tan superior a ambos se muestra [36].

Debemos, además, llamar la atención acerca del significado que tiene el dilatarse la historia romana en 341 capítulos de los 1.134 que comprende la Crónica. Hasta entonces la historia de España comenzaba propiamente en los godos; éstos eran los creadores o formadores de la nación, según la idea impuesta a la cultura medieval por la obra del romano san Isidoro, el panegirista de la raza gótica. La parte más antigua de la vida de la Península se perdía en el mar de la historia universal, sin dejar apenas rastro; así, como preliminar o complemento a su *Historia* de los godos, suevos y vándalos, escribe san Isidoro aparte un simple *Cronicón universal*, y este plan es el generalmente seguido. En los primeros siglos de la reconquista, el cronicón universal se empobrecía o se dejaba a un lado, y se continuaba secamente la historia de los godos con la de los reyes asturleoneses, cuya filiación dentro de la estirpe de Recaredo se cuida, eso sí, de hacer resaltar. En el floreciente siglo XIII, el cronicón mundial se ampliaba, como sucede en el Tudense; la extensa parte que en la obra de este autor precede a la entrada de los Suevos y de los Godos en la Península es una exposición general de las seis edades del mundo, sin ninguna referencia especial a España. Poco después, el arzobispo Toledano, que

[36] *Crónica*, cap. 92.—A. GRAF, *Roma nella memoria... del Medio Evo*, II, 1883, p. 316.—*Gesta Romanorum*, ed. Oestelrey, núm. 19.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

empieza situando la población de nuestra Península dentro de la generación de Jafet y hablando de Hércules y de Hispán, omite todo el dominio romano, pasando inmediatamente a escribir, en lugar de una *Historia hispánica*, una *Historia gótica*, encabezada con el origen más remoto de los godos fuera de España. Claro es que el Toledano, aun obedeciendo a la tradición, reconocía su defecto, y quería subsanarlo escribiendo como obra aparte la *Historia Romanorum;* pero en ella no hay referencia particular a la provincia occidental del imperio. Esta inhabilidad en librarse del tradicional modo de ver, manifestada por uno de los espíritus más esclarecidos del siglo XIII, nos realza el mérito de Alfonso X, que se decidió a fundir, dentro de una historia general de España, el *Chronicon Mundi*, antes meramente yuxtapuesto, e intentó destacar la Península de entre ese conjunto universal, con la diligencia que hemos visto. Que no realizó con un método severo esta fusión de la historia patria con la historia romana no hay que hacerlo notar; a veces, hasta acude a menciones inútiles de España en medio de relatos que originariamente nada tienen que ver con ella. Mas, a pesar de los defectos propios de la novedad, siempre es admirable esta parte primera de la Crónica tanto por su plan, superior al de los predecesores, como por su idea más completa de la tarea histórica, que se podrá apreciar claramente con la exposición pormenorizada de sus fuentes.

Por esto la Crónica marca bien claramente un primer renacimiento del clasicismo en España, que se continúa con la *Grande Estoria*. Pero tan prematuro y superior a su tiempo fué el estudio de la antigüedad desarrollado por Alfonso X, que el siglo siguiente no lo comprendía, tanto que al redactarse la *Crónica de 1344*, copiando en gran parte la Crónica alfonsí, se suprimió de ella la parte romana casi por completo, y algunas compilaciones posteriores exponían la historia nacional bajo el significativo título de *Estoria de los Godos*. Necesitamos llegar a mediados del siglo XV, a los tiempos de Juan II y siguientes, para encontrar en España un movimiento en pro del conocimiento de la antigüedad romana que se parezca al promovido por Alfonso X, y es el personificado por el Marqués de Santillana.

Fuentes medievales.

Las fuentes de historia medieval que más continuamente maneja la Crónica son dos bien conocidas: el Toledano y el Tudense. Siempre el Toledano seguido con más respeto, creído ciegamente mejor, y preferido su testimonio al del Tudense [37], tantas veces más fiel, sobre todo en la cronología. Al Toledano se sacrifica también la veracidad de la *Historia Roderici Campidocti*, y rara vez la Crónica da más crédito a otro autor, verbi gracia, a la *Historia árabe valenciana*, con ayuda de la cual corrige la cronología de los reyes moros de Toledo que da el arzobispo: curiosa

[37] EVELYN S. PROCTER, *Alfonso X of Castile*, Oxford, 1951, p. 97, sostiene que los compiladores alfonsíes utilizaron una versión vulgar de la obra del TUDENSE, opinión que no tiene pruebas bastantes.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

muestra de cómo entonces se imponía, lo mismo que ahora se impone, el afán de precisión cronológica que muestran los historiadores árabes.

Entre los varios problemas relativos a las relaciones del Toledano con la Crónica sólo indicaré uno: la dificultad de saber qué manuscrito del arzobispo es el que la Crónica sigue; probablemente eran usados varios [38], y la cuestión se complica por la utilización de un texto traducido, además del original latino.

En los capítulos 790 y 950 de la Crónica se repite un trozo de historia navarra del Toledano traducido con iguales palabras, alguna de ellas muy singular, como la versión de la voz latina *acephali* por la romance de *peligro* (páginas 473 *a* 48 y 632 *a* 12); y el segundo pasaje no debe estar copiado del primero, pues más bien arguye que el que lo incluyó en la Crónica ignoraba, o había olvidado, que ya ésta lo tenía puesto atrás. Por lo tanto, parece que ese pasaje fué, una y otra vez, sacado de una traducción preexistente del arzobispo de Toledo, errada en esa mala traducción *peligro* [39]. Y en apoyo de esta hipótesis llamo la atención sobre dos citas, en los capítulos 835 y 836, referentes al cerco de Zamora: en una se dice que según el Arzobispo don Rodrigo, los zamoranos avisaron secretamente al rey don Sancho que se guardase del traidor Vellido, y en la otra, que, según el Arzobispo también, el Cid no pudo alcanzar al fugitivo Vellido, porque no se había calzado las espuelas. De nada de esto habla el texto auténtico del Arzobispo; pero, en la traducción de éste, que en fragmentos forma parte de la llamada *Crónica General de España hasta 1454*, se contiene el segundo pormenor, y se halla también aquel párrafo especial, arriba mencionado, en que se traduce *acephali* por *peligro*, lo cual nos revela la existencia de una traducción antigua, fuente común, que explica estas coincidencias parciales. Por último, la Crónica expresa reiteradas veces (en sus capítulos 1050-52 y 1056-57) que utiliza una continuación de la historia del Toledano, en la cual se llegaba hasta terminar el reinado de san Fernando que el Arzobispo dejó inconcluso. Esta continuación formaba un mismo cuerpo con la traducción que segura, aunque indirectamente, conocemos [40].

[38] Véanse las fuentes de los caps. 1011, 571, 623, 646, etc.

[39] La opinión de Ríos, *Hist. crít.*, III, p. 426 y 580, nota 2, que la *Crónica* tuvo presente cierta traducción del TOLEDANO, está fundada en una insostenible comparación del llanto de España en ambos textos. T. BABBITT, *La Crónica de Veinte Reyes; A comparison with the text of the Primera Crónica General and a study of the principal latin sources*, New Haven, 1936, p. 8, para explicar las divergencias entre la *Primera Crónica* y la *Crónica de Veinte Reyes*, supone la preexistencia de dos versiones romances de una misma compilación histórica, que comprendía las obras del TOLEDANO y del TUDENSE, o bien la existencia anterior de dos redacciones romances diversas y separadas de las historias de los prelados de Toledo y de Túy. Esta hipótesis ha sido analizada y discutida por L. F. LINDLEY CINTRA, *Crónica Geral de Espanha de 1344*, Lisboa, I, 1951-1952, p. 198 sigs., 263 sigs., 286, 287, etc., y no necesita más amplio comentario. Pero falta identificar con precisión la versión romance aprovechada por los redactores de la *Primera Crónica General*, y en esto la mala traducción de *acephali* da prueba evidente.

[40] Así se deduce de la descripción y abundantes citas que de dicha traducción trae el P. PINEDA, *Memorial de... Fernando Tercero*, Sevilla, 1627. La presunción de RIAÑO (pág. 27 y nota 21), de que esta continuación era la de JOFRÉ DE LOAYSA, se desvanece con el conocimiento que

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Que nuestra Crónica, hecha en la cámara real del hijo del rey Fernando III por cuyo encargo escribió el Toledano su *Historia*, se sirva de un texto de ésta, no auténtico, sino traducido, interpolado y añadido, nos viene a confirmar, una vez más, el principio de la activa refundición de estas obras históricas convertidas en producción anónima y colectiva. Ya hemos indicado que el sobrino de Alfonso X tampoco conocía el texto verdadero de la Crónica mandada hacer por su tío.

Mas a esta deducción, importante para el estudio de la historiografía, parece oponerse la reiterada mención que del Toledano hace la Crónica, expresando la lengua original del texto: "cuenta el arçobispo por su latín", y hasta copiando versos latinos del autor citado. Pero esto se explica del modo más sencillo, admitiendo que la Crónica usó a la vez el original latino y la versión romance indicada, como ya supuso Riaño [41].

Fuentes perdidas.

Claro es que, si pudiésemos reducir toda la Crónica a fuentes conocidas, el valor del texto sería escaso. Su mayor interés consistirá en aquellos trozos cuyas fuentes no han llegado a nosotros; es decir, que por ellos llegamos a conocer una fuente hoy perdida.

Famoso es, desde hace mucho, el extenso relato de los sucesos de Valencia en tiempo del Cid, que es traducción de una historia árabe perdida. Sólo diré aquí, acerca de él, que el método de aprovechamiento del mismo ha sido deficiente; por no utilizar los manuscritos mejores, el relato que acepta Dozy carece, en muchos puntos, de autoridad, y debe ser rehecho en gran parte [42]. Este relato árabe, conservado sólo en la traducción recogida por la *Primera Crónica* y por sus análogas, es, sin duda, más importante que cuantos aprovecharon las crónicas españolas medievales anteriores y posteriores. Por eso es lamentable el ver que el número de fuentes árabes aprovechadas en la *Primera Crónica* es escaso. Quizá se las miraba con desvío sistemático, por sobresalir demasiado en ellas un punto de vista adverso a los cristianos. En contener materia no desagradable al patriotismo castellano coinciden esta historia árabe valenciana y las noticias de la España primitiva, que son los dos principales trozos de la Crónica debidos a autores musulmanes. Muchos más se aprovecharon para la *Grande Estoria* (acaso porque, no refiriéndose especialmente a España, no eran rechazables), y entonces aparecieron algunas noticias que hubiera debido recoger la Crónica; por ejemplo, la de aquel rey de España, Rodrigo el Menor, vencido y hecho tributario por el Faraón Nicrao, en tiempo del pa-

hoy tenemos de este autor y con los datos que poseemos sobre la *Traducción ampliada del Toledano*, estudiada aquí adelante en estos preliminares.

[41] *Discurso*, p. 19-20.

[42] Véanse algunas muestras que aduce J. PUYOL en la *Revue hispanique*, XXIII, p. 428, nota, y 443-444, ejemplos que pueden multiplicarse abundantemente. Todos pecamos en el desconocimiento de la verdadera *Crónica*, y aquí creo deber denunciar la interpretación de un mal texto, dada en la nota 2 de la pág. 37 de mis *Infantes de Lara*.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

triarca José [43]. Noticia bien extraña, explicable porque los árabes solían llamar *Lodric Rodric* a cualquier rey antiguo de la Península.

Fuente copiosamente utilizada y hoy perdida es la *Traducción ampliada del Toledano*, ya citada, que contenía, como adición principal a la historia del arzobispo don Rodrigo, la segunda parte del reinado de san Fernando, narrada por un historiador coetáneo o poco posterior a los hechos relatados.

Relativos a épocas más antiguas, los capítulos 815 y 816 nos descubren que los redactores de la Crónica tenían a su disposición un relato desconocido, que veía de un modo especial las pretensiones e influencia del rey castellano Sancho II sobre el reino musulmán de Zaragoza, y la derrota de Ramiro I en Grados.

Acá y allá, esparcidos en capítulos diversos, se encuentran breves cláusulas, con noticias de origen ignorado, que, por su forma y estilo, nos hacen suponer que proceden de algún *Cronicón* perdido, el cual nos es tanto más estimable cuanto que muestra un carácter semejante al que se observa en los *Anales Toledanos Segundos*. Estos anales son conocidamente obra de un morisco, que, aunque ya incorporado aparentemente a la lengua y a la cultura románica, conserva su hostilidad a los cristianos y se complace en apuntar las derrotas que éstos sufren. Lo mismo hacía un *Cronicón* perdido de que disponían los redactores de la Crónica; registra cuatro derrotas, tres de las cuales deben identificarse con las referidas por los mismos Anales Toledanos, si bien no coinciden ambos textos en los detalles del brevísimo relato, y es un poco más pormenorizada la redacción del *Cronicón* perdido. Nos hallamos, pues, en presencia de una segunda muestra de los cronicones de la literatura aljamiada.

Otra fuente preciosa, aunque por desgracia escasísima, es la tradición oral. En un fragmento del reinado de Alfonso VI ocurren, bastante próximas, varias citas expresas de la tradición, que caracterizan esa parte de la Crónica, especialmente en la redacción regia, pues la redacción vulgar omite o deforma esas citas. Una de las derrotas señaladas por el *Cronicón* aljamiado, la de Alvar Háñez en Almodóvar, la desmienten "los ancianos que son muy antiguos que alcanzaron las cosas daquel tiempo", y aseguran que fué una victoria (pág. 538 *a* 17). El alcázar morisco de Toledo era de paredes de tierra, esto es, de adobes, según dicen "los que cuentan de lo muy anciano" (pág. 540 *a* 4). Y que el rey de Galicia, García, yace en León, apresado su cadáver con las mismas cadenas que le atormentaron en vida, lo aseguran "los ancianos que más ende oyeron de esta razón" (pág. 546 *b* 44). Cuando la Crónica no cita así expresamente la tradición, es muy difícil reconocerla, y hay que huir de la comodidad de atribuirle lo que no sabemos explicar por otras fuentes [44]. Necesitaremos una razón especial en apoyo. El estar cerca del grupo de pasajes que acabamos de

[43] A. G. SOLALINDE, *General Estoria*, Madrid, I, 1930, p. 209*b*. Recuérdese que la *Crónica Pseudo-Isidoriana*, inspirándose en autores árabes, llama también Rodrigo al primer rey de los godos Atanarico (*Chronica minora*, edic. Mommsen, II, p. 382, § 9).

[44] Sobre todo hay que huir de atribuir a tradición oral relatos extensos de cierta complicación narrativa, según añado en *Reliquias de la poesía épica*, 1951, p. LIII.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

manifestar, nos pudiera llevar a suponer que la noticia de la infanta doña Sancha —que sirve a Dios en el Hospital de Tierra Santa y logra del cielo un milagro— es otra muestra más de la predilección que por la tradición oral siente la Crónica en el citado fragmento del reinado de Alfonso VI.

Fuentes épicas. Novedad en su empleo.

De más novedad y valor que las fuentes hasta ahora señaladas es la epopeya. Sin duda Alfonso X, al mismo tiempo que en 1270 se procuraba en los centros clericales el *Paulo Orosio*, el *Catálogo de los reyes Godos* y demás fuentes latinas, se procuraba en las escuelas juglarescas los más famosos y divulgados cantares épicos que entonces circulaban.

La historia y la epopeya son hermanas, arraigan en los mismos sentimientos y persiguen fines análogos. En ambas se realiza una doble aspiración humana: la de sobrevivir en el recuerdo de las generaciones venideras, y la de revivir la existencia de las generaciones pasadas; historia y epopeya son doble enlace que anuda el pasado con el presente y el futuro. Pero ambas tienen condiciones de vida muy diversas, y sus asuntos, sus recursos y su desarrollo son muy diferentes; la una se escribe entre los doctos, y la otra se dirige a la gente lega; mas a pesar de tan diverso destino, la historia de los eruditos se deja influir bastante por la historia popular de los indoctos.

En España, la costumbre de acoger en la narración histórica oficial los sucesos que por tradición oralmente se contaban o se cantaban, venía de muy antiguo. En el siglo IX, Alfonso III, al iniciar la historia de la reconquista, continuando la Crónica isidoriana, inició también la costumbre nueva, incluyendo en su prosa latina el resumen extenso de un relato poético de la batalla de Covadonga. En el siglo X la Crónica *Pseudo-Isidoriana* hace también en su prosa latina un resumen detallado de la leyenda del rey Vitiza. Los otros cronistas de los siglos X y XI, aunque no así por extenso, resumían también brevemente algunos temas épicos, porque estos historiógrafos latinos no podían prescindir de las noticias históricas que los juglares divulgaban; el lector de la crónica las echaría de menos, acostumbrado como estaba a oírlas difundidas por la recitación juglaresca. Pero Alfonso X, dentro de su calculado plan de vulgarizar en lengua española todas las ciencias, inicia la gran novedad de redactar la historia oficial en lengua vulgar, esto es, en la misma lengua que los juglares empleaban. No iba, pues, la *Crónica de España* dirigida a un público restringido de latinistas, sino a los caballeros, a los burgueses, a los mismos que escuchaban a los juglares, por lo cual se hacía conveniente incluir, más por extenso que antes, la materia de aquellos cantares que el público estaba habituado a oír; el lector de historia no debía quedar insatisfecho y con el deseo de escuchar en el canto de los juglares un relato del suceso famoso más completo que el que leía en la Crónica.

El Rey Sabio atendió cumplidamente a esta necesidad, dando muy circunstanciada relación de los principales cantares épicos entonces divul-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

gados. Pero no sólo en la amplitud se distinguió, sino en el número de los textos tenidos en cuenta. En el siglo XII la *Crónica Najerense* nos da el contenido de cinco cantares épicos [45]; en el XIII, el Tudense y el Toledano sumados sólo nos informan de once cantares, mientras la Crónica alfonsí extendió su interés a catorce, aparte otros temas menores o dudosos. El gran renacimiento cultural alfonsí, en vez de ahondar las divergencias entre el género historial erudito y el género tradicional del pueblo, según pudiera presumirse, realizó una fusión, más completa aún, que en las épocas anteriores. Como sobre las tumbas del conde Olinos y de su amante nacen dos árboles cuyas ramas se van a abrazar inseparables, las dos plantas historiales nacidas sobre la tumba del pasado llegan a entrelazar estrechamente sus ramas en la Crónica alfonsí.

Y esta fusión del caudal erudito y el épico en la Crónica tiene una especial significación. El aislamiento relativo en que vivían la historia inspirada por los reyes y la epopeya nacional tenía un cierto fundamento político. La historia oficial era obra de la monarquía y el clero, consabida alianza del trono y el altar; los reyes son, pues, el tema exclusivo de las crónicas. Por el contrario, la epopeya, obra de los juglares para la nación entera, no muestra atención preferente hacia los reyes, sino, acaso al revés, hacia los rebeldes contra los reyes. Bien se comprende así cuán particular significación tiene el hecho de que en la *Primera Crónica General* el Rey Sabio y sus colaboradores no se preocupen sólo en glorificar la memoria de la estirpe real, sino que dediquen muy preferentemente atención a los hidalgos de Lara o de Bivar o al levantisco conde de Castilla, a los cuales concede la nueva crónica liberalmente más cuidado y más capítulos que a los reyes coetáneos. Antes, la historia oficial no tocaba la historia de los rebeldes al trono sino para execración de los mismos: Fernán González figura en las crónicas de Sampiro y del Tudense como un tirano desaforado, y ahora las disensiones del conde castellano con los reyes aparecen referidas por la *Primera Crónica* con la misma atención, con la misma simpatía con que las miraban los juglares. Otro rebelde es Bernardo del Carpio, y sin embargo es tratado ampliamente por la Crónica, la cual no escrupuliza en acoger las palabras en que el rey se reconoce injusto y exculpa a su vasallo diciéndole que en la rebeldía hacía "derecho y lealtad". La *Primera Crónica* incluyó también, sin el menor paliativo ni reparo, episodios de la vida del Cid, como la jura en Santa Gadea en que el rey se somete a una exigencia de su vasallo y queda sospechado de fratricidio, episodio que no deja de provocar en la *Crónica de Veinte Reyes* una frase de extrañeza sobre el "grand atrevimiento del vasallo de querer atreverse juramentar a su señor tan bravamente".

Nada más infundado que suponer en la Crónica regia un espíritu hostil contra el héroe popular enemigo de la realeza, hostilidad ideada por R. Dozy y aceptada por Ríos [46], desconociendo por completo el valor de la compilación alfonsí en el desarrollo de la historiografía española. Preciso

[45] Véase *Revista de Filol. Esp.*, X, 1923, p. 335, sigs.

[46] Dozy, *Recherches*, II, tercera edición, 1881, págs. 53-54. Ríos, *Hist. Crítica de la Literatura*, III, p. 586.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

es reconocer el curioso hecho de un rey Sabio que repudia el obsecuente regalismo habitual en los cronistas áulicos anteriores.

¿Narraciones épicas o prosísticas?

Cuestión muy discutida respecto a estos relatos novelescos es la de si realmente proceden de relatos épicos versificados o si provienen de simples narraciones en prosa. Podemos tomar como ejemplo un relato sobre el que se ha fijado poco la atención. Cuenta la Crónica en sus capítulos 883 y 885, que la princesa mora Zaida, "doncella grande e muy fermosa e enseñada e de muy buen contenente", hija de Abenabet, rey de Sevilla, se enamora de Alfonso VI, sin haberle visto nunca, por oír su buena fama, y le envía mensajeros, ofreciéndole la ciudad de Cuenca y otros diez castillos de la comarca si se casaba con ella. El rey cristiano acepta gustoso tal proposición, para consolidar su dominio en el reino de Toledo recién conquistado; y después, de acuerdo con su suegro Abenabet, llama a España a los almorávides africanos, para con su ayuda someter a todos los musulmanes de la Península. Pero los moros de allende el estrecho, al desembarcar, se vuelven enemigos, matan a Abenabet de Sevilla y vencen a su yerno Alfonso en Zalaca y en Uclés. El rey cristiano se venga después, a pesar de la traición del conde castellano García Ordóñez, saqueando a Sevilla y Córdoba, haciendo pedazos al moro Abdahla (matador del rey sevillano suegro de Alfonso) y quemando a los principales de los moros enemigos.

Este relato, que con menos pormenores se encuentra también en el Tudense y el Toledano, tiene un fondo histórico, pero en bastantes puntos es manifiestamente fabuloso, tanto que a veces se halla en abierta oposición con lo que las mismas tres historias que lo refieren cuentan de la venida de los almorávides en otro lugar, según fuentes fidedignas. Hay, sin duda, en ese relato de Zaida evidentes elementos poéticos: sobre todo, la princesa enamorada "de oídas, que no de vista", como ocurre en tantos poemas y romances, y los fieros castigos con que se completa la venganza final. Pero esto no nos autoriza a suponer un relato versificado, un cantar de gesta, más bien que una leyenda en prosa. Desde luego, no debemos pensar en un relato oral, porque la Crónica dice que se funda en una *estoria* (pág. 553 *b* 11), aludiendo a una fuente escrita, para un pasaje que no procede ni del Tudense ni del Toledano; y esa fuente escrita es además postulada por lo muy circunstanciado del relato, con el nombre de las once ciudades y castillos que posee Zaida, con el nombre de muy diversos personajes cristianos o moros, y postulada igualmente por lo bien tratado y redondeado que está el conjunto, con su planteamiento, su nudo trágico y su desenlace vindicativo. Se ha dicho que la palabra *estoria* alude indudablemente a una historia en prosa. Nada más inexacto. La Crónica aplica la palabra *estoria,* en forma inequívoca repetidas veces, al cantar de Mio Cid, al de los Infantes de Lara, al poema de Fernán González, y además sabemos que en el siglo XIII no eran habituales las *estorias* nove-

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

lescas en prosa, mientras los cantares de gesta eran comunísimos. Además, esta historia novelesca de Zaida se forma toda ella con temas políticos y de guerras realmente acaecidas, temas esencialmente épicos, y uno de los personajes que intervienen en esas guerras, el conde traidor García Ordóñez, es personaje conocidamente épico que aparece en otros poemas con el mismo carácter odioso. En fin, la Crónica se detiene a registrar tres versiones respecto al lugar en que Zaida celebró su primera entrevista con el rey cristiano: "Et unos dizen que veno ella a Consuegra, que era suya et acerca de Toledo; otros dizen que a Ocaña, que era suya otrossí; otros dizen aun que las vistas que fueron en Cuenca; mas las vistas ayan seído o quier, ca el fecho de lo que la Çaida queríe acabósse; et nos vayamos por la cuenta de nuestra *estoria* que dize assí..." (pág. 553 *b* 8-11). En este pasaje vemos que a la *estoria* de doña Zaida, escrita, que la Crónica sigue, se oponen otras dos variantes muy dignas de tenerse en cuenta, sin duda por estar escritas también, o por hallarse divulgadas oralmente bajo una forma métrica; pues no serían dignas de llamar la atención del compilador, para contraponerlas a la fuente principal, dos discrepancias oídas de pasada en relatos imprecisos, de contexto no fijado ni por la escritura ni por el verso. Ahora bien, esta abundancia de variantes es habitual en la transmisión de los cantares, y la Crónica ofrece otros casos de acumulación de ellas, justificada por venir de textos muy divulgados, conocidos de muchos.

Lo mismo que este relato de Zaida, los otros relatos novelescos historiales de la Crónica proceden de fuente épica, y no de fuente cuentística, aun en los casos que pudieran parecer más dudosos. En el siglo XIII no sabemos que se escribiesen novelitas historiales, y sí sabemos que abundaban los cantares de gesta juglarescos.

Las fuentes épicas como documento histórico.

El mayor interés documental que la Crónica nos ofrece, el de sus fuentes hoy perdidas, se concentra muy principalmente en estas fuentes épicas, cuyo real valor informativo parece nulo o muy dudoso. Sin embargo, no son un equivocado despropósito mal introducido en la Crónica. No podemos lamentar la gran parte concedida en la compilación alfonsí a este elemento artístico de la narración historial en el que más vivamente encarnan los ideales y los sentimientos de la nación. Sin la epopeya, la innovadora Crónica alfonsí nada nos sabría decir de los tres siglos anteriores, nada de la vida pública, ni de los usos políticos y militares de aquellos hombres que sufrieron el esplendor del califato Omeya o que asistieron a los difíciles éxitos antialmorávides, nada íntimo de las costumbres y maneras de ser de esos oscuros siglos.

El creador de la historiografía en lengua vulgar, al dar la más franca acogida a los relatos heroicos, responde al carácter dominante de la épica española, mucho más histórica, más verista que la francesa, y por eso, más útil como testimonio atendible. Cierto que hay cantares de gesta españoles muy novelizados, pero aún en esos, como en el de la Condesa traidora, la

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

historia encuentra retratada con viveza la época de Almanzor, en la que los estados cristianos vivían en humillante dependencia de Córdoba, en situación completamente mediatizada, de la cual los historiadores latinos no hablan. Pero hay otros cantares de un muy especial valor informativo, por conservársenos poco refundidos, poco alterados. El que la Crónica llama *romanz dell Infant García*, no sólo nos revela condiciones generales de vida propias de la primera mitad del siglo XI, sino que nos da ignoradas precisiones de carácter político. La compulsa de este *romanz* de gesta con oportunos diplomas notariales nos ha podido mostrar que la epopeya tiene razón en relacionar la guerra de Sancho el Mayor de Navarra contra el rey de León, Vermudo III, y el asesinato del joven conde García, dos hechos que las historias, antiguas o modernas, no relacionaban en modo alguno. Además, el cantar de gesta nos ha puesto en camino de descubrir muy importantes hechos que nos revelan la actitud de Sancho de Navarra como anti-emperador, que aspira a la conquista de León, suplantando a Vermudo III, pues nos ha destacado personajes leoneses y castellanos partidarios del rey navarro, ignorados de las crónicas latinas, nos ha dado a conocer sobre todo un Fernán Gutiérrez, conde de Monzón de Campos, y un Fernán Laínez, gobernador de la ciudad de León; nos ha encaminado a suponer cuáles eran las ideas políticas del anti-emperador navarro que de tal modo se atraían secuaces entre los súbditos del rey leonés [47]. En suma, ese *romanz* es documento histórico de primer orden relativo al gran navarro, y su detallado resumen sólo se nos conserva gracias a la acogida que la Crónica alfonsí dió a los textos épicos.

La historia literaria y los resúmenes épicos.

Alfonso X, aparte esta utilidad historial de los textos épicos, atendía también al aspecto meramente literario, cuando disponía resúmenes extensos en los que se conservaban ciertas exornaciones del relato, como el diálogo y los pormenores descriptivos. Sus prosificaciones y resúmenes constituyen una inestimable recopilación de los principales textos épicos de entonces, hecha con autoridad regia, una especie de codificación oficial de la epopeya.

Entre las muchas empresas culturales que llevó a cabo este rey, debe colocarse como más señalada el haber salvado en esa recopilación los restos únicos de la épica española desaparecida en total ruina. La Crónica no sólo conservó esos restos, sino que consagró para el futuro el valor de esa poesía en su esencial carácter épico, como historia poética de la nación; así que después de extinguirse la vida de la epopeya tradicional, pudieron en la crónica inspirarse los poetas de las edades siguientes para renovar los temas heroicos, por los cuales en el cultivado vergel de la literatura española la epopeya perduró como planta perenne.

La recopilación épica de la Crónica alfonsí, es hoy la base más firme para todo estudio sobre ese género poético. Y no sólo por el contenido de los cantares de gesta, sino para varios aspectos relativos a la forma externa,

[47] Véase mi *Historia y Epopeya*, 1934 (Obras de R. M. P., vol. II), p. 31-98, *El Romanz del Infant García y Sancho de Navarra, antiemperador.*

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

de lo que podemos aquí indicar el caso referente a la extensión material de los poemas, dato muy importante en la historia literaria.

La evidente irregularidad en la extensión de los resúmenes de la Crónica trae dificultades para juzgar lo resumido, pues se empieza por dudar si el relato breve procede de fuente breve, y si la falta de ciertos caracteres en el resumen procede de la ausencia de ellos en el original o procede más bien de su eliminación en la Crónica. Creo que la Crónica sigue normas muy variables en cuanto a la amplitud en resumir, sobre todo según que su inspiración en el original poético es enteramente directa o no; así, no me cabe duda de que la brevedad en los relatos de doña Zaida y del infante García (éste derivado de un *romanz*, expresamente citado por el compilador) proviene en parte de que la Crónica se atiene más o menos a resúmenes hechos antes por el Toledano y el Tudense, quienes, en su calidad de historiadores latinos, habían abreviado mucho sus fuentes vulgares. No obstante, creo que, prescindiendo del caso del resumen más prosaico y sin ningún discurso directo en que se nos ofrece la historia de Zaida, en todos los otros resúmenes más circunstanciados (donde se llega a usar el diálogo como signo más visible de mayor detenimiento), es posible en la Crónica vislumbrar la amplitud de los originales; y vemos marcarse tres tipos de poema, sobre cuya extensión podemos aventurar aquí un cálculo, fundado tan sólo en la proporción que hay entre los capítulos de la Crónica derivados del poema de Fernán González y el número de versos de éste.

En primer lugar, hallamos una forma de grandes dimensiones a la cual pertenecen el poema de *Fernán González*, que en su estado completo tendría 3.500 versos, y el *Cantar de Sancho II y cerco de Zamora*, con una extensión poco menor; esto es, composiciones de una longitud análoga a la del *Cantar del Mio Cid* que hoy conocemos. *El Mio Cid* que usaba el compilador era una refundición dilatada del poema primitivo, en la que ya se observan los síntomas internos de la decadencia de la poesía heroica, a los cuales se viene a sumar el síntoma externo de la gran longitud, pues, a juzgar por la Crónica, no tendría menos de 5.500 versos, o acaso 7.000 si formaban parte de él algunos episodios de los capítulos finales de la biografía cidiana incluída en la Crónica. La extensión de estos cantares es siempre muchísimo menor que la de las *chansons* francesas tardías.

Después había un tipo menor de cantar de gesta, representado por el de los *Infantes de Salas* y el de *Bernardo del Carpio*, que uno y otro tendrían tan sólo unos 1.500 versos.

En fin, todavía hay un tipo mínimo, al que pertenecen la historia de *Mainete* y la del *Infante García*, que podrían tener alrededor de 600 ó 700 versos.

Ahora observemos que la Crónica emplea, repetidas veces, para las dos primeras clases, el nombre de *cantar*, y, para la última, usa una vez el de *romanz*; y nótese que el *Mainete* y el *Infante García*, según nuestro cálculo, tendrían una extensión semejante a los romances del *Marqués de Mantua* (760 versos), del *Conde Dirlos* (680 versos) o del *Conde Alarcos* (215 versos). Y con esto llegamos a la importante presunción de que los nombres *cantar* y *romanz* no están empleados del todo indistinta y caprichosamente

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

por la Crónica [48], sino que en tiempos de ésta se hacía ya, en la producción épica, la misma distinción que hemos de aceptar en la asendereada frase del marqués de Santillana referente a los "cantares e romances". No es éste el lugar de poner de manifiesto las importantes conclusiones que esto encierra para la historia literaria, ni de establecer las debidas diferencias entre la poesía del siglo XIII y la del XV, en que ambas denominaciones se repiten.

Podrá acaso rechazarse nuestra explicación de la sequedad del relato de Zaida, y proponer otra, ya aludida, la de que esa leyenda no estaba versificada; pero contestaríamos insistiendo en que la sequedad de la Crónica nunca puede ser un criterio; muy secamente se resumen la escena de la muerte de Fernando I, y, sin embargo, fué cantada por extenso.

En los resúmenes más extensos de la Crónica se descubren varios restos de versificación, y son tan evidentes, que los han echado de ver cuantos han estudiado el texto con intención histórico-literaria, desde Floranes, Sánchez, Berchet, el marqués de Pidal y Ríos, en adelante. La observación se hizo un lugar común, del que se ha abusado, pues hasta se cayó en el divertido extremo de descubrir asonancias en párrafos de la Crónica prosaicos por demás y evidentemente traducidos de la obra del Toledano [49], y se llegó al abuso de fabricar rimas atropellando la sintaxis y, lo que es peor, la morfología misma del idioma.

Para que veamos restos de formas métricas, y no asonancias casuales, de las que toda prosa puede tener, es preciso que a ello nos autorice el tono poético de la frase o, al menos, del pasaje; o que las asonancias no sean de las más sencillas que la lengua ofrece con profusión; o que se descubra el ritmo del verso, la inversión no usual en la prosa, o cualquier otra especialidad provocada por las necesidades de la rima o el metro.

En fin, para esta tarea crítica y para cualquier examen de las prosificaciones contenidas en la Crónica, es preciso recoger aquí una observación, ya hecha respecto al texto en general. Como al utilizar los reflejos épicos de la Crónica importan, más especialmente que nunca, los detalles de la frase, recuérdese que la versión regia es un texto de lenguaje pulido y amplificado, y que, en general, será preferible la versión vulgar. Pero recuérdese también que ni una ni otra representan exclusivamente mejor el borrador original, o sea la primitiva y directa prosificación de las gestas, sino que el detalle de la frase de ellas, aunque por lo común esté mejor conservado en una de las dos versiones, puede a veces estar mejor en la otra. Milá [50] había observado ya que el códice Escurialense —o sea la versión

[48] Claro es que voces como *cantar* y *romance*, de contenido semántico inicial tan vago, de aplicaciones tan varias, no podían tener una delimitación precisa, seguramente aplicada siempre. La misma *Crónica*, en la leyenda de Bernardo, usa juntas las expresiones «romances et cantares» (págs. 375 *a* 27), «cantares e fablas de gesta» (351 *a* 21, 355 *b* 49, 356 *b* 24), no sabemos con qué sinonimia ó con qué diferenciación. Véase el *Romancero Hispánico*, cap. I, §§ 1 y 2. Para P. RAJNA (*Romanic Review*, VI, 1915, p. 12, n. 37) las dos voces parecen sinónimas en el texto de la *Crónica*, pero acaso no en el de SANTILLANA.

[49] J. PUYOL y ALONSO, *Cantar de gesta de don Sancho II de Castilla*, Madrid, 1911, p. 60 y sigs., por exagerar la búsqueda de elementos poéticos, incurre en el error de atribuir origen épico a relatos evidentemente cronísticos.

[50] *De la Poesía*, págs. 414, 416, 290, nota 1.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

regia— ofrecía menos huellas de versificación que otros; pero no conoció la duplicidad de transmisión del original primitivo. Yo por mi parte en mi primer trabajo sobre el texto de la Crónica, sobre los capítulos dedicados a los Infantes de Lara, preferí la versión regia, aquí reproducida, por creerla más autorizada, pero si hubiera de hacer una revisión total de dicho trabajo, preferiría la vulgar.

Valor de la Crónica como compilación.

Por cuanto llevamos dicho de las fuentes de la Crónica, podemos apreciar ésta como compilación.

Las compilaciones anteriores, como la Najerense o la del Tudense, se contentan con ensartar, una a continuación de la otra, las diversas obras de que se sirven. El Toledano desarrolla una idea más compleja de lo que debe ser la historia, trabajando para ampliar y coordinar las varias informaciones que utiliza. Pero la *Primera Crónica* marca después un adelanto sensible: el plan es mucho más amplio que en ninguna obra anterior, y el trabajo de información complementaria y de coordinación de fuentes cronológicas y narrativas es lo bastante complicado y personal para que podamos decir que por vez primera se ve en ella un intento de verdadera construcción histórica. La Crónica, como obra realizada en la segunda época alfonsí, no se contenta con la mera compilación de las fuentes al estilo de la *Najerense* o del Tudense, sino que hace un elaborado acoplamiento, encomendado al trabajo de especiales *ayuntadores* o redactores. No olvidemos que en el Belovacense no hallaremos esto, y apenas necesitaríamos advertir que tal trabajo está hecho en la Crónica con un atrevimiento e inexperiencia en absoluto infantiles. Muestra de ello es la cronología que forma, sí, un sistema; pero un sistema muy arbitrario en la mayoría de los casos.

Este acopio y acoplamiento de fuentes fué tan superior en la Crónica respecto a todos los trabajos anteriores, que permaneció válido en tres siglos subsiguientes, perfeccionado a veces en detalles, pero nunca superado, hasta que a fines del siglo XVI se comenzó a utilizar para la historia medieval el difícil testimonio de los diplomas notariales.

Las varias manos que intervienen en la compilación traen desigualdades en la obra. Y lo primero que ocurre preguntar es en qué las dos partes de la Crónica sacadas del borrador en dos generaciones distintas, responden a una misma concepción, y en qué se diferencian.

Desde luego las dos partes se armonizan bien en una porción de aspectos, y desde luego en la amplia idea nacional hispana esbozada en el Prólogo, en la disposición externa de la narración, y hasta en la armazón erudita, pues podríamos dar una fórmula esquemática del conjunto diciendo que la *Primera Crónica* en lengua vulgar es, desde el comienzo hasta el fin, una superación de las dos grandes crónicas latinas del Toledano y el Tudense, compaginadas éstas entre sí y acrecidas continuamente con fuentes singulares que a ellas afluyen, entre las que sobresalen dos grandes adiciones: la historia romana en la primera parte y las leyendas heroicas en la segunda.

Verdad es que las diferencias entre ambas partes son manifiestas. En

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

la primera parte trasciende de modo más vivo que en la segunda la universalidad de espíritu y de cultura propia de Alfonso X, y esta diferencia pudiera responder al cambio que en la actividad historiográfica del rey hemos señalado arriba; pero más bien es efecto tan sólo de que el asunto de esa primera parte entraña las cuestiones mundiales y católicas que el imperio romano trae consigo. Y es de notar a la vez que en la segunda parte se nota insistentemente la preocupación por enlazar la historia de España con la universal, al expresar constantemente la cronología según el año del emperador romano-germánico al lado del año de la era española, y al hacer constar, al final de ciertos capítulos, los importantes sucesos del imperio y del papado. Dada esta unidad fundamental es de observar cómo en la Crónica se unen el interés por la antigüedad clásica lo mismo que por la actualidad medieval, el gusto por la poesía de Ovidio o de Lucano lo mismo que por los anónimos cantares de gesta. El prerrenacimiento del siglo XV estableció oposición radical entre esas dos edades, y los influídos por el clasicismo apartaban con aborrecimiento el pasado próximo medieval; Alfonso X en el plan y borrador de la Crónica se elevó sobre tal limitación, como los mejores humanistas del siglo XVI que alcanzaron el punto de coordinación y armonía entre el más íntimo conocimiento del mundo antiguo y del moderno.

De todos modos, inevitablemente, las dos partes a causa de la distinta materia que tratan, tuvieron un destino muy diverso. La primera perduró confinada en el mundo de la erudición, como obra más personal del Rey Sabio; la segunda parte, por los sucesos más cercanos que relata, atrajo la atención general hasta tal punto que se hizo popular, se transmitió a los siglos sucesivos como obra viviente que se regenera en refundiciones múltiples. Todo lo que arriba hemos dicho de la transmisión multiforme y desconcertante de la Crónica debe aplicarse no a la primera mitad, sino a la segunda; es la parte viva y evolucionante de la obra alfonsí según luego especificaremos.

La Crónica General, primera historia en lengua española.

La *Primera Crónica,* que tantas novedades internas nos ofrece, trae consigo un cambio total en la manera de escribir la historia. La sequedad en las crónicas latinas de los siglos anteriores era extrema. Algún trozo retórico en san Isidoro; reminiscencias fraseológicas de Salustio, en la Historia Silense; una cierta elegancia y a veces austera elevación, en el Toledano, es todo lo más que podemos hallar, y es cosa muy extraordinaria. En general, todas las crónicas españolas en lengua latina se expresan en un estilo tan escueto, tan pobre, que en su rápido relato se limitan a una brevísima y desarticulada enumeración de reyes sucesivos, a una muy seca enumeración de victorias, desastres, rebeliones y calamidades públicas ocurridas en cada reinado, con la más absoluta inatención para todo lo íntimo y palpitante de los sucesos. Su breve y descarnada narración contrasta lastimosamente con la abundancia informativa, el vivo detallismo, el encanto anecdótico, la riqueza de observación y el íntimo interés que sabe ofrecernos la historiografía árabe.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

La *Crónica General* representa en este sentido un radical cambio. Mira la historia como vida pasada que es preciso hacer sentir y comprender, tanto que frecuentemente, al realizar este concepto, somete los textos que le sirven de fuente a una amplificación arbitraria con objeto de dar algún toque animado. El ejemplo más simple y rudimentario de este procedimiento lo hallamos cuando el Toledano o el Tudense emplean el verbo *obiit* para anotar la muerte de un personaje, y la Crónica suele traducir: "adoleció et finó", no faltando, sin duda, a la exactitud histórica al añadir la noticia de la última enfermedad. Pero el compilador no vacila en arriesgarse cuando juzga que, tan necesario como la enfermedad para la muerte, es el toreo para los deportes, y hallando en Paulo Orosio la noticia de que el emperador Cómodo gustaba de luchar con fieras en el circo: *in amphitheatro feris sese frecuenter obiecit,* amplifica esas sencillas palabras en este largo párrafo: "salie en ell amphiteatro a las bestias fieras et *a los toros a lidiar con ellos et a matarlos,* cuemo otro montero qualquiere, que son fechos que no convienen a emperador ni a rey ni a otro princep ni a ningun omne bueno" [51]. Cuanto más el hecho impresiona la imaginación del compilador, más añade éste pormenores narrativos arbitrarios, a fin de infundir al relato mayor viveza y eficacia. Véase, por ejemplo, el envenenamiento de Sancho I el Gordo (pág. 423 *b*). El nuevo estilo historiográfico en lengua vulgar impone una interpretación expresivista de las fuentes latinas.

Además de la amplificación explicativa, la hallamos otras veces retórica, de discursos y elogios, de reflexiones moralizadoras, alguna tan extensa como la de la pág. 736 *b* 15-29, sobre la caducidad de la vida humana, comentando el párrafo final de la obra del Toledano. Abunda también la amplificación con carácter de comentario, que, como puede suponerse, es muchas veces aventurado. El compilador, tratándose de fuentes latinas, expone con amplitud, y a menudo interpreta y borda el texto que sigue; no *traduce,* sino que *deduce,* y esto no sólo en los textos lacónicos de suyo, sino en todos, hasta en los poéticos, como sucede cuando traslada los versos de Ovidio o de Lucano, que a veces se dilatan desmesuradamente. Hay por parte del compilador el deseo de no desperdiciar el más mínimo matiz embebido en el significado de las prestigiosas palabras latinas que traduce. Tratándose de fuentes romances, esta tendencia ya apenas se observa. Las fuentes juglarescas más bien se acortan en vez de ser ampliadas. La amplificación depende del grado de consideración y estima con que es mirado el texto que se copia.

Verdad es que el criterio literario, a que generalmente obedece la amplificación, ya quedaba bien satisfecho por la mera admisión de las obras juglarescas en la Crónica. Pero, además, con la admisión de las gestas, la Crónica llega a compensarnos de la inferioridad que hemos señalado en la historiografía cristiana respecto de la musulmana. Pues en la poesía heroica se refleja más viva que en la historia, y más bella, la imagen del pasado,

[51] OROSIO VII, 16; *Prim. Crón.*, p. 155 *b* 46. ¿Contribuyó a la adaptación taurina el «... origis cornu hasta transmiserit» de LAMPRIDIO, *Commodus,* 13?

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

no sólo en su color y exterioridad, sino en su espíritu mismo; sin la epopeya, ya hemos dicho, ignoraríamos, con muchas costumbres, ritos y formas de vida, muchas maneras de pensar y de sentir, que nos dan a conocer la antigua civilización medieval mejor que cualquier producción histórica de la época. Así la *Crónica General,* acogiendo en sus folios las escenas más famosas de la epopeya, no sólo salva esta importante manifestación poética del olvido casi total en que cayó, sino que hace llegar a nuestros ojos un reflejo brillante de vida pasada; trae a nuestros oídos el eco lejano, pero aún distinto y claro, del fragor vital, de los impulsos y pasiones que animaron a las generaciones muertas. Alfonso X, al dilatar el curso de la narración histórica, halló en los relatos épicos la principal guía y estímulo, al par que en los poetas de la antigüedad. En la prosificación cronística de esos poetas y esos juglares se hallan las primeras páginas de prosa que con decidida intención literaria se escribieron en lengua española.

Lenguaje de la Crónica.

Sabemos que el Rey Sabio intervenía en la redacción de las obras que mandaba componer. En 1276, al frente del *Libro de las Estrellas de la Ochava Espera* se nos dice del rey "et tolló las razones que entendió eran sobejanas et dobladas, et que non eran en castellano drecho, et puso las otras que entendió que complian, et quanto en el lenguage endreçolo él por sise" [52]. Alfonso se preocupaba, pues, de dos cualidades principalmente: la concisión y el purismo; sobre todo la concisión, es lo que don Juan Manuel más estimaba, cuando al resumir la *Crónica General* hacia 1320, pondera en el regio autor la elegancia y la sobriedad: "Fizo e ordenó muy conplidamente la *Crónica d'España,* e púsolo todo conplido, e por muy apuestas razones e en las menos palabras que se podía poner" [53]. Certera preocupación literaria revela el esforzarse por alcanzar "el castellano derecho", la propiedad castellana, cuando no existía una arraigada tradición prosística en Castilla, y esmerarse en suprimir toda expresión superflua o reiterada, cuando la lengua no rimada carece de cultivo y cuando domina la sintaxis de coordinación.

Por lo demás, la Crónica manifiesta muy variamente su tendencia artística. Su prosa dócil se moldea sobre los desmedidos versos de los juglares castellanos, lo mismo que sobre los decadentes exámetros de Lucano, sobre los apasionados dísticos de Ovidio, sobre la traducción de la retórica poesía de Al-Uacaxí, rebosante en los violentos simbolismos de la poética árabe.

[52] *Libros del saber de Astronomía,* publ. por M. RICO Y SINOBAS, 1863, p. 7. Notaré de paso que entre los muchos errores de esta magnífica edición está el nombre del colaborador «YHUDA EL COHENESO, su alphaquín»; en la p. 153, Libro de la Alcora, se nombra al mismo colaborador «YAHUDA EL COHENESO, alhaquín». Sin duda, será «el COHEN, so alphaquín». Hago esta observación porque en muy doctos autores modernos veo repetido el error COHENESO. En el *Libro conplido en los Judicios de las Estrellas,* publ. por Gc. Hilty 1954, p. 3, se lee correctamente «Yhuda fi de Mosse Alcohen, su alfaquim».

[53] Ms. de la Bibl. Nac. F-81, mod. 1356, fol. 24*cd*.

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

Así, esa prosa tiene el gran encanto de ser un reflejo multicolor de las más elevadas corrientes de arte y de cultura que se dejaban sentir entre las generaciones viejas y nuevas conviventes en la corte castellana durante los dos reinados de Alfonso X y de Sancho IV.

Y esa variedad se manifiesta más espontánea y fresca por no haber todavía una verdadera fuerza tradicional en el cultivo del idioma que pudiese coartar la libre adaptación a los diferentes modelos y la iniciativa particular de cada uno de los compiladores. No era la primera vez que se aplicaba el romance a la prosa historial, pero sólo se había usado en traducciones sin originalidad o en obras de escasa significación. Alfonso X, al planear y realizar el importante esfuerzo de una primera construcción histórica en lenguaje vulgar, puede decirse que también crea la forma externa de la misma, dando nacimiento a la prosa literaria castellana, que desde el comienzo se revela como la primera entre las otras vulgares de la Península.

La Crónica presenta a nuestro estudio un vocabulario rico, en toda su pureza abolenga, poco enturbiado en su limpidez originaria por latinismos y extranjerismos; presenta a la vez una construcción sintáctica que, aun no sabiendo triunfar de la inhabilidad primeriza, admiraba por su concisión al principal estilista de una generación posterior, a don Juan Manuel; en suma, un material amplio y vario, marcado con el interesante sello de una época que es, a la vez, de orígenes y de activa transición de la lengua oficial.

Los idiomas de Francia y de Italia no tenían nada semejante cuando Alfonso X vulgarizó la historia general. La prosa narrativa se empleaba allá en importantes relatos de sucesos particulares; ya había escrito un Villehardouin; pero la historia general de la nación aún tardará mucho en tener un verdadero monumento vulgar.

Valor nacional.

Hemos de notar, por último, la tendencia nacional hispánica de la Crónica.

No era ciertamente esa tendencia una novedad, pues ya la había manifestado, en el siglo IX, el *Epítome Ovetense,* y en el siglo XII la *Crónica Najerense,* obras que, rebasando los límites habituales de las crónicas de una familia real, trataban los varios reinos peninsulares como cierta unidad histórica realizadora de una misión común en la lucha de la cristiandad contra el islam. Esta idea se afirma con toda claridad en la primera mitad del siglo XIII, en la crónica del obispo Tudense y sobre todo en la historia del gran navarro, el arzobispo Jiménez de Rada, el hombre que más profundamente sintió a España y con más doctrina enseñó a comprenderla como un conjunto nacional. Por último, en la *Crónica General,* Alfonso el Sabio, al fundir en un relato las hazañas de León y Castilla con las de Navarra y con las de Aragón, dice que escribe "del fecho de España", el *fecho,* en singular, el hecho unitario de una nación que por su mal se fraccionó en estados varios: "et del daño que vino a ella por

Digitized by Google Original from UNIVERSITY OF MICHIGAN

partir los regnos". De estas tres grandes obras del siglo XIII, escritas por hombres de regiones tan diversas, proceden en los siglos XIII al XV una significativa serie de imitaciones y complementos en Castilla, en Aragón, en Cataluña y en Portugal.

Es muy explicable que en el reino castellano-leonés llegase a mayor perfección la tendencia nacional, cuando era todavía sumamente confusa en los otros reinos peninsulares; ese reino se había, desde su origen, presentado como heredero de la monarquía visigótica de la España una; ese reino poseía a Toledo, la antigua ciudad regia, sede de san Ildefonso, y acababa de conquistar a Sevilla, sede de san Isidoro; es decir, abarcaba los dos grandes centros de la antigua cultura visigoda; ese reino en los siglos X al XII había visto reconocida su dignidad imperial por los otros reinos de España, y había realizado bajo Alfonso VII, aunque momentáneamente, un ideal de gran imperio hispánico-languedociano. A ese imperio que durante tres siglos mantuvo en el emperador leonés el derecho a la reconquista total de la Península, sucede, cuando muere Alfonso VII, la estructuración política de "los cinco reinos de España", reinos sin ningún superior y que, por acuerdos mutuos entre ellos, se repartían contractualmente la tierra de los moros recuperable. Pero entonces, lo mismo que en tiempos del imperio, la solidaridad de los cinco reinos se funda en la común empresa, en el gran "fecho de España" que fué el conservarse